

**PUERTO MONTT, Abril veinte de dos mil veintiuno.**

**VISTOS, OIDO Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que, desde el día 05 al 13 del presente, ambas fechas inclusive, en sesiones sucesivas, ante esta primera sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Puerto Montt, constituido por las magistradas doña Patricia Miranda Alvarado y doña Loreto Yañez Sepúlveda, y el magistrado don Jaime Rojas Mundaca, se llevó a efecto la audiencia de Juicio Oral en la causa rol interno del tribunal N°3-2021, seguida en contra de **CRISTIAN MAURICIO GONZÁLEZ DELGADO**, apodado “El chino” o “El Chino Cabeza de Perro”, sin nombres supuestos, chileno, natural de Llanquihue, nacido el 19 de diciembre de 1973, soltero, 48 años de edad, pescador artesanal y maestro yesero, lee y escribe, segundo medio, cédula nacional de identidad N°12.343.443-9, domiciliado en pasaje “C”, casa 15, de la Población La Copa, comuna de Llanquihue, actualmente recluido en el Centro de Detención Preventiva de esta ciudad.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el fiscal adjunto don patricio Poblete Arenas y la adhesión a la misma de la parte querellante estuvo a cargo de la profesional doña Ximena Vargas Valladares.

La defensa del acusado estuvo a cargo del defensor penal público don Claudio Herrera Reyes.

**Acusación**

**SEGUNDO:** Que, el Ministerio Público, de acuerdo al auto de apertura remitido a este Tribunal, imputó al acusado los siguientes hechos:

*“El día 7 de marzo del año 2020, en horas de la madrugada, aproximadamente a las 4:38 horas, en la vía pública, en el pasaje B a la altura del Número 18 de la Población La Copa, localidad de Llanquihue, el acusado Cristian Mauricio Gonzalez Delgado, con la finalidad de dar muerte a la víctima Juan Gabriel Muñoz Oyarzún procedió a agredirla con golpes de pie y puño en diferentes partes del cuerpo, como asimismo procedió con un arma blanca a agredir a la víctima en su cabeza y en diferentes partes del cuerpo, resultando la víctima con las siguientes lesiones, equimosis violáceas en región frontal y palpebral izquierda, erosiones en región frontal y mejilla izquierda en puente nasal y mentón, erosiones en región fronto ciliar derecha, herida cortante superficial de 1.5 centímetro en antebrazo derecho, herida cortante de 1.5 centímetro en dedo medio derecho, erosión lineal de 5 centímetros en hipogastrio, escoriación de 1.5 centímetros en región lumbar derecha, erosión lineal de 4.5 centímetros en cadera izquierda y una herida cortopunzante horizontal de 3 centímetros en región temporal izquierda que penetró a la cavidad craneana en fosa temporal izquierda dejando fractura lineal y rotura de duramadre de 2.5 centímetros, atravesando lóbulo temporal izquierdo, ésta herida cortopunzante penetrante craneana fue necesariamente mortal y le provocó la muerte a la víctima.”*

**Acusadores**

**TERCERO:** La fiscalía y la querellante en sus alegatos de apertura sostuvieron que los hechos descritos en la acusación, resultan constitutivos de un delito consumado de homicidio simple en la persona de Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, hechos en los cuales le ha correspondido al acusado una participación culpable y penada por la ley, en la forma que describe el artículo 15 N°1 del estatuto punitivo, prometiendo acreditar en el desarrollo de la audiencia, los presupuestos fácticos de su imputación y requiriendo se condene al acusado a la pena de quince años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias legales, las costas de la causa y el registro de su huella genética.

En sus alegaciones de clausura los acusadores, sostuvieron haber acreditado más allá de toda duda razonable los hechos contenidos en la acusación, por lo que requieren se dicte sentencia condenatoria en contra del acusado y se le conmine a las penas demandadas en el libelo acusatorio, pidiendo rechazar la tesis alternativa de la defensa, sostenida en la idea, que en el caso concreto, se estaría en presencia de un autor distinto a su representado.

En la audiencia del inciso cuarto del artículo 343 del estatuto procesal, requirieron se imponga la pena solicitada en la acusación para lo cual se incorporó el extracto de filiación del acusado en el que aparece que con anterioridad a estos hechos, había sido condenado por otro delito.

**Defensa**

**CUARTO:** Que la defensa del acusado sostuvo en sus alegatos de apertura, que si bien es cierto, no pretende discutir los hechos, en tanto ellos dan cuenta de un delito de homicidio, requiere se dicte sentencia absolutoria a favor de su representado por falta de elementos de juicio que permitan derivar que el autor de los mismos es su representado, y que su incriminación en los mismos, se ha debido a una visión de túnel de la policía y el ente

JAIME ANIBAL ROJAS MUNDACA  
Juez Redactor  
Fecha: 21/04/2021 10:35:38



XYLGXFTCYE

persecutor que no investigaron tesis alternativas en torno a la intervención de otros posibles autores en la muerte de la víctima. De igual modo reclama vulneración de garantías fundamentales en torno a la construcción de la condena del acusado, en base al testimonio de una testigo reservada cuya identidad ignora, alegación que formula en base legal, conforme a lo dispuesto en el artículo 309 inciso primero del procesal, y su nula posibilidad de contrainterrogar respecto de los móviles que podrían haber motivado el testimonio de dicha declarante.

En la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, y como medio de defensa, el acusado **Cristian Mauricio González Delgado**, no prestó declaración en la audiencia, haciendo uso de su derecho a guardar silencio.

En sus alegatos de **clausura**, la defensa reiteró su petición absolutoria amparada en la vulneración de garantías fundamentales e insuficiencia probatoria en torno a la participación de su representado en los hechos que se le atribuyen.

Conocida la decisión del tribunal, en la audiencia del artículo 343 del procesal, solicita conforma a lo dispuesto en el artículo 69 del sustantivo se le condene a la pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio.

### ***Contradictorio***

**QUINTO:** Que teniendo en consideración las alegaciones de apertura y clausura, de los intervinientes, como la decisión a la que llegó el tribunal, la contradicción del juicio mira a los presupuestos fácticos sobre los que se construyó la participación del acusado en los hechos que se le atribuyen en la acusación fiscal, y a la vulneración de garantías fundamentales en torno a la declaración de una testigo reservada que compareció en la audiencia.

Con todo el Ministerio Público y la querellante deberán probar los hechos imputados en la acusación, subsumidos en la figura prevista y sancionada en el artículo 391 N°2 del Código Penal, tanto objetiva como subjetivamente, desde dicha perspectiva, la suficiencia de la prueba de cargos, se enfrenta a la garantía fundamental de toda persona de ser presumida inocente, al momento de someterse al juzgamiento penal; lo que a priori, no supone menos que el actor debe desarrollar una actividad probatoria que permita la acreditación de los hechos típicos y antijurídicos descritos, correspondiéndole a los juzgadores solo la valoración de su suficiencia, la constatación de su legal obtención, como su atribución objetiva y subjetiva a los acusados, en la correcta relación de tipicidad, antijuridicidad y culpabilidad vinculada al caso concreto.

### ***Registro del juicio***

**SEXTO:** En correcta consonancia con lo inmediatamente expuesto, es necesario enfatizar, que a efectos de determinar el irrestricto cumplimiento del deber de motivación contenido en los artículos 297 y 342 letra c) del procesal –que constituye una garantía para todo justiciable, pues está relacionado directamente con el derecho a defensa, a la prueba y el derecho al recurso<sup>1</sup>- se precisa delinear que entendemos por fundamentar, excluyendo desde ya, aquella interpretación reduccionista que lo asimila, erradamente -a nuestro juicio- a la simple transcripción de la prueba rendida, aunque ésta sea completa.

Así puede afirmarse que los tribunales de instancia tienden, a fin de no infringir el mandato legal, contenido en las normas aludidas, a realizar una larga y detallada transcripción de lo declarado por testigos y peritos en la audiencia de juicio oral, entendiendo que de esta manera, lo resuelto se reviste de un blindaje que le hace infiscalizable a los recursos procesales; más, categóricamente podemos sostener que la valoración de la prueba –es decir aquel proceso de naturaleza cognoscitiva que utiliza el método inductivo, en que aplicando a determinado enunciado de contenido fáctico una generalización o máxima de experiencia, debe concluirse corroborando o refutando el enunciado o la hipótesis- no puede confundirse ni asimilarse al mecanismo de plasmar en el fallo lo que cada uno de los peritos o testigos declaró en el juicio oral.

Es necesario entonces, dejar en claro en torno al contenido de la exigencia de motivación que “la apreciación probatoria no se satisface, sin embargo, con una mera descripción del resultado de las pruebas practicadas, lo que tendría lugar si la sentencia se limitara a declarar, por ejemplo, que ‘el testigo dijo...’. La motivación no debe traducirse en una actividad meramente descriptiva, ni tampoco en una simple remisión genérica y formal al

<sup>1</sup> Cfr. Ferrer, J. Derecho a la prueba y “Derecho a la prueba y racionalidad de las decisiones judiciales”, Rev. Jueces para la democracia, N. 47, julio, 2003. pp. 54 y ss. y del mismo autor *La valoración racional de la prueba*. Ed. Marcial Pons, Madrid, 2007 pp. 56 y ss.



conjunto de la prueba practicada...”<sup>2</sup>. Sobre esto mismo es categórica Accatino al señalar que “tampoco se satisface la responsabilidad de motivar a través de un estilo que omita toda justificación de la valoración de la prueba y que intente camuflar ese vacío a través de abultadas partes expositivas, en las que se transcriben las actuaciones fundamentales del proceso”<sup>3</sup>.

Dentro de esta tendencia es claramente mayoritaria la situación en que se anula la sentencia del tribunal de juicio oral por ser ostensible la omisión de valoración de algún o de algunos de los medios de prueba que las partes rinden en el juicio oral. En efecto con recurso a la literalidad del inciso segundo del artículo 297 del procesal se controla que la sentencia recaiga sobre “*toda la prueba producida incluso aquella que se hubiere desestimado*” reduciendo la motivación o fundamentación a un trabajo cuantitativo consistente en transcribir toda las pruebas personales rendidas y la fiscalización a pesquisar la ausencia aquél medio de prueba que no fue valorado o simplemente transcrito, sin atender a criterios de relevancia ni al principio de congruencia.<sup>4</sup>

Es importante, para excluir que la interpretación del deber de fundamentación se extienda a la “copia” de todo lo dicho u obrado en el juicio oral, determinar que el contradictorio es lo que debe iluminar a los sentenciadores a la hora de motivar sus conclusiones probatorias, bajo el amparo y complemento del principio de presunción de inocencia y de la obligación del Estado de superar el estándar de prueba, que permita afirmar que tal presunción, ha sido derrotada, ello a fin de dotar de un correcto contenido, al deber de motivación y no extenderlo *ad infinitum*.

En efecto junto con adelantar, como se viene haciendo, **que no se transcribirán audios, pues el registro del juicio no es la sentencia** según se desprende de los artículo 41 y siguientes del procesal, amén de todo lo que ya se ha indicado, tampoco se motivará sobre todas las cuestiones periféricas que no formaron parte del contradictorio, desde que dicha labor infinita es imposible de realizar y por lo demás, no constituye una tarea que el legislador haya impuesto, ni pretenda desarrollar este redactor, y solo puede abrigar su entendimiento en aquellos operadores del sistema que jamás han realizado una interpretación contextualizada del mismo, la sanción de nulidad por estas razones, bien vale la pena en este nobel sistema, y serán otras generaciones las que logren entender el real sentido de las normas en juego.

No parece controvertir lo que se viene afirmando, en orden a lo innecesario que resulta la transcripción de los audios del juicio, lo sostenido por la Corte Suprema en el fallo del llamado “*caso Tocornal*”, al postular la tesis que la transcripción íntegra de la prueba no era un requisito exigido por la ley, o a estricta literalidad: “...*en dicho mérito, y del tenor del extenso fallo que ha precedido a la decisión de los sentenciadores, quienes incluso como plus han transcrito las diversas actuaciones llevadas a efecto en la audiencia, sin que ello sea una exigencia de las estrictamente necesarias que señala el artículo 342 del Código Procesal Penal*...”<sup>5</sup>

### ***Bien jurídico protegido***

**SÉPTIMO:** Que aunque no existe unanimidad doctrinaria al respecto, estimamos que no incurrimos en error, si afirmamos que el bien jurídico protegido, –al menos para aquellos que creen en la teoría del bien jurídico- en el **delito de homicidio**, es la vida.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> **Miranda, M.** *La mínima actividad probatoria en el proceso penal*, José María Boch Editor, Barcelona, 1997, pp. 171.

<sup>3</sup> **Accatino, D.** “La publicidad de las razones judiciales”, en Romero, A. (coord.), *Estudios de derecho en homenaje a Raúl Tavolari Oliveros*, Ed. Lexis Nexis, Santiago, 2007, pp. 593.

<sup>4</sup> La Corte Suprema ha señalado respecto a este punto que “...el Estado tiene la carga de demostrar en grado de certeza todos los extremos de la imputación delictiva, o sea, todos aquellos hechos que, individualmente o en su conjunto, permiten establecer los ingredientes del delito o, por el contrario, cuestionarlos. Vale decir, si consideramos que la pretensión punitiva ha de concretarse, en cada caso, en la imputación de uno o más hechos que, con arreglo a la ley penal sustantiva configuran un determinado delito, serán hechos relevantes o pertinentes aquellos que acrediten o excluyen la presencia de los componentes del delito, la participación culpable del hechor y las circunstancias modificatorias de su responsabilidad criminal, comprendidas en la acusación”. Sentencia de la Corte Suprema de fecha 26 de enero de 2009, Rol N° 5898-2008.

<sup>5</sup> Sentencia de la Corte Suprema de fecha 17 de enero de 2007, Rol N° 6.112-06.

<sup>6</sup> De una opinión contraria en torno a la teoría del bien jurídico se manifiesta Gunther **Jakobs**, en *¿qué protege el Derecho Penal: bienes jurídicos o la vigencia de la norma?* pp. 28 y 29, Ediciones Jurídicas Cuyo, argentina 2001, comentado por Carlos Parma, es de una opinión contraria, al estimar que aunque mayoritariamente la doctrina dominante entiende que el Derecho Penal protege bienes, y que éstos serían preexistentes al Derecho, (como la vida, o la propiedad), prontamente se constata que hay bienes jurídicos que no le interesan al Derecho Penal, citando como ejemplo; la muerte natural, o la destrucción de un bien inmueble por un aluvión. Llevado al caso



Sin perjuicio de ello, no resulta impropio cuestionarse, a que aspectos de ésta, se extiende dicha protección.

Parte de la doctrina señala, que la vida, como bien jurídico, se relaciona al cuerpo humano, como referente orgánico, comprendiendo en esta noción, de igual manera, a lo psíquico, pero en lo inherente al funcionamiento de lo que erradamente, pero con fines didácticos, podríamos llamar la máquina humana<sup>7</sup>. Otros, afirman que su significado, debe extenderse a una realidad físico-biológica, cuya existencia o inexistencia, no se puede hacer depender de otras valoraciones sociales<sup>8</sup>.

De acuerdo a lo anterior, podemos afirmar, que llevadas las ilustraciones doctrinarias al caso concreto **expuesto en la acusación**, lo que busca la normativa, es proteger la existencia físico-biológica, de quien en definitiva es víctima del atentado, que perpetrado en su contra, en forma voluntaria o imprudente, termina con la misma.

**Tipicidad**

**OCTAVO:** La tipicidad del delito de homicidio, fluye natural del artículo 391 del Código Penal, aun cuando su referencia concreta, se reduce al numeral 2 de dicho precepto, y consiste básicamente, en *matar a otro*, sin que concurren las condiciones especiales constitutivas del parricidio, femicidio, infanticidio u homicidio calificado<sup>9</sup>.

De lo anterior se colige, que el delito de homicidio simple, posee como requisito positivo, *el matar a otro*, que por lo demás es común a todas las figuras, y negativo, que se refiere a que no concurren, en la especie, circunstancias calificante, a la sazón, las que previenen los artículos 390, 391 N°1 y 394 del Código Penal.<sup>10</sup>

Como fuere, la definición que se adelanta, nos obliga a sostener, que el homicidio, precisa para su configuración, en el plano de la tipicidad objetiva, de tres elementos; un comportamiento, acción u omisión, indistintamente; un resultado, toda vez que es un delito de dicha naturaleza, en contraposición a los formales o de mera actividad, que se agotan por la realización de la misma, mientras este delito precisa de ese evento posterior al que se designa como resultado, y que debe estar necesariamente ligado por un nexo causal al comportamiento que lo ocasionó, cuestión esta última, constitutiva del tercer elemento.

**Tipicidad objetiva**

**NOVENO:** Siguiendo el esquema, que para mejor ilustración nos hemos propuesto, el primero de los elementos que debemos determinar, a propósito de tipicidad, es la concurrencia de una conducta homicida, en el caso concreto, una conducta positiva, un movimiento corporal tendiente a provocar el resultado, para posteriormente desarrollar el nexo causal entre ambos, debiendo entenderse a este último, como la simple relación o vínculo entre el actuar humano y la consecuencia injusta producida; en otros términos, la forma precisa y necesaria, en que debe unirse las acciones u omisiones desplegadas por el agente, con la muerte provocada.

Los conceptos normativos que se adelantan, traducidos a imputación fáctica desde la perspectiva de la acusación, obligaban al acusador a probar en esta sede que el acusado premunido de un arma blanca tipo cuchillo, agredió a la víctima Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, provocándole una herida cortopunzante horizontal en la región temporal izquierda que penetró la cavidad craneana atravesando el lóbulo temporal de ese lado, con fractura lineal y rotura de duramadre que le causó la muerte.

A propósito de corroborar la tesis fiscal, el acusador institucional incorporó el testimonio del funcionario de carabineros **Gustavo Troncoso Saavedra**, quien en lo pertinente indicó que la madrugada del 07 de marzo de 2020, alrededor de las 04:55 horas, se

---

concreto, Jakobs, señala que la muerte por senectud, es la pérdida de un bien, pero la puñalada del asesino es la lesión de un bien jurídico. De lo anterior deviene que el Derecho Penal, no es apto para la protección genérica de bienes, sino para la protección contra ciertos ataques. Particularizando como conclusión que el derecho penal garantiza la vigencia de la norma, no la protección de bienes jurídicos. Esto resulta claro, si se considera que el derecho penal, no es un muro de protección puesto alrededor de los bienes, sino que es la estructura de la relación entre personas, por lo que el derecho punitivo como protección de bienes jurídicos, significa que una persona, encarnada en sus bienes, es protegida frente a los ataques de otra persona. De este modo se ha de entender que lo garantizado es la expectativa de que no se producirán ataques a bienes (por ejemplo, el titular, puede autorizar la destrucción de la propiedad. Fluye necesario entonces, que el bien NO ha de representarse como un objeto físico, sino como norma, como expectativa garantizada, pues el derecho penal, es una relación entre personas, y no puede representarse como un objeto físico.

<sup>7</sup> Garrido Montt, Mario, “El Homicidio y sus figuras penales”, Conosur Ltda., 1994, p. 10

<sup>8</sup> Etcheverry, Alfredo: Derecho Penal, parte especial, tomo III, ed. jurídica, 2001, p. 19.

<sup>9</sup> Politoff-Matus-Ramírez, “Lecciones de Derecho Penal, Parte Especial, Editorial Jurídica, 1ª edición 2004, p. 19.

<sup>10</sup> Garrido Montt, Mario., óp. cit. pp. 18 y 19.



recibió un llamado telefónico en el servicio de guardia de su unidad dando cuenta que frene a la casa 18 del pasaje B de la población La Copa de la localidad de Llanquihue había una persona herida en la calle, por lo que junto a un colega se trasladaron hasta el lugar, llegando unos 5 minutos después pues el lugar se encuentra muy cerca de la unidad policial. Acota que al llegar, vieron tendido en la calle, boca abajo en el piso, y cerca de su cabeza se extendía un gran pozo de algo que parecía ser sangre. Agrega que se trataba de una persona de contextura gruesa, con mucho sangramiento desde su cabeza, con signos vitales aún, que presentaba una herida tras su oreja, que vestía un buzo y una casaca de color verde claro. Especifica que no había ninguna otra persona en el lugar solo estaba esta persona. Refiere que en la ocasión y un poco después que ellos, llegó personal del Samu, quienes luego de realizar las primeras maniobras de auxilio a favor del lesionado, lo llevaron hasta el servicio de urgencia de Llanquihue y desde allí lo llevaron hasta el hospital de Puerto Montt, donde finalmente fallecería producto de las heridas y demás lesiones que presentaba. Indica que en la oportunidad acompañaron al lesionado hasta el servicio de urgencia de Llanquihue, no quedando nadie en resguardo del sitio del suceso. Acota que en la ocasión realizaron un empadronamiento en el lugar y además.

El acusador contextualiza la declaración del testigo incorporando mediante su exhibición por pantalla compartida, como **otros medios de prueba N° 1**, una fotografía de la víctima en el sitio del suceso registrada por personal de Carabineros, la que se ajusta a los pormenores que ha relacionado en forma previa.

Contrainterrogado por la defensa, indicó que en la oportunidad realizaron un empadronamiento en el lugar, en tres domicilios, pero solo fueron atendidos en dos de ellos, el N°14 y el N°20, en el N°18 no atendió nadie. Con todo, los moradores de los domicilios 14 y 20, dijeron que no habían visto nada, y que no tenían antecedentes que aportar al respecto. La víctima, era una persona adulta de contextura gruesa, de unos 130 kilos aproximadamente, a la que resultó complejo asistirlo de hecho, les costó mucho subirlo a la camilla con el personal del Samu, tuvieron que pisar por donde estaba la sangre para poder subirlo. Indica que existe una cámara de seguridad municipal, que se ubica en calle Eusebio Lillo con Vicente Pérez Rosales, información que se le entregó a la PDI, recuerda que ellos terminaron a las 08:00, en tanto la Brigada de Homicidios registra el ingreso a las 12:00 horas. Se determinó con posterioridad mediante un identificador de números telefónicos existente en la unidad, el número desde el cual se había efectuado el llamado a la guardia, dando cuenta del hecho, dato que se entregó a la BH. Explica que, de la muerte del occiso, se enteró con posterioridad. Afina que las grabaciones de las cámaras de seguridad, se mantienen en un registro de la municipalidad y la base está en la compañía de bomberos y de allí mismo se operan las cámaras, y que éstas presentan como características, entre otras, que se trata de cámaras secuenciales y giratorias.

Contribuye en el capítulo de tipicidad objetiva que se viene desarrollando, el testimonio de “RESERVADO”, hermana de la víctima, quien en lo pertinente indica que se enteró de la muerte de su hermano Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, el 7 de marzo de 2020, su mama llamó para decirle que su hermano estaba en el hospital de Llanquihue, que algo le había pasado, después llamó nuevamente que sería trasladado al hospital de Puerto Montt, y como su papá no estaba y su madre estaba muy nerviosa y como desmoronada, pues presentía algo, llamó a su esposo para que fuera y él se presentó en el hospital de Puerto Montt, donde se enteró que había muerto por una estocada atrás de la oreja. Acota que su marido se llama Cristian González, su madre Juana Ester Oyarzun Fuentes y su padre “RESERVADO”. Acota que cuando llegó la PDI ellos les contaron como había sido la muerte de su hermano, y según recuerda ellos le indicaron que su hermano fue atacado en la población La Copa y falleció en el hospital. Esta población La Copa se encuentra en Llanquihue y él se encontraba allí pero no sabe por qué, había llegado hacia poco tiempo desde un tratamiento que se había hecho en Santiago había salido del Centro de Rehabilitación bien, por eso no sabe que andaba haciendo allí. Su hermano se estuvo rehabilitando en Buin, estuvo como seis meses, y había vuelto apenas poco antes de su muerte. Afirma que una señora le dijo que su hermano había sido golpeado por una persona apodada “El Chino Cabeza de Perro” no lo conoce y nunca lo había escuchado. Indica que le entregó esa información a la PDI, ella le dijo que la señora que había entregado la información le había dicho que no quería tener problemas, pero ignora porque le dijo eso. Agrega que su hermano tenía un problema en una rodilla que cuando se caía le costaba levantarse. Explica que “RESERVADO” es un amigo que tenía y que vive en Calbuco, es un conocido de la familia, y él junto a su padre vieron un video que les mostró la PDI, y allí ambos reconocieron a su hermano como una de las personas que aparecía en ese



video. Refiere que su hermano no tenía problemas con nadie y que su madre no podrá declarar porque esta operada de la columna ya que tiene una metástasis. En relación a lo que ha significado el fallecimiento de su hermano es un gran dolor para su familia y para su hijo también, a quien él quería darle lo mejor. Narra que su madre le contó que había salido de su casa a comer con un amigo y luego regresó alrededor de las 01:00 horas a pedir plata y allí su mamá le pasó la suma de 20 mil pesos, pero su mamá dijo que al parecer un auto lo esperaba afuera, con todo, según explica, su mamá le refirió que en esos momentos él andaba bien, es decir, no estaba drogado, y como lo conocían sabían cuando andaba drogado o no.

Se incorporó de igual modo a propósito de corroborar la tesis fiscal, el testimonio del funcionario de la Brigada de homicidios de la PDI, **Franco Cárdenas Ramírez**, quien declaró por el término de tres días, y que en lo penalmente relevante señaló que en su calidad de miembro de la Brigada de Homicidios le correspondió junto a un grupo de colegas y personal del laboratorio de criminalística institucional, hacerse cargo del procedimiento en relación a los hechos que se investigan en esta causa. En ese sentido recuerda que las diligencias se iniciaron el sábado 7 de marzo de 2020, a las 8:00 el fiscal de turno, pidió concurrencia por fallecido en la morgue del Hospital de Puerto Montt. Pudieron establecer a través de su cuñado que era Juan Gabriel Muñoz Oyarzún. Examinó el cadáver y entrevistaron a Cristian González, (cónyuge de “RESERVADO”) quien les dijo que su cuñado era un adicto a las drogas, que había estado en rehabilitación en el Centro Las Rosas, que era tranquilo, no tenía problemas con nadie pero que antes había denunciado a alguien por drogas, que no quería ir a esa población para no recaer en el vicio. Le informaron que el cuerpo había sido levantado desde el frente de la casa 18 de calle B, de la población la Copa. En el hospital les dijeron que había llegado derivado desde el Hospital de Llanquihue. Luego se fueron al pasaje B, donde su colega Carlos Saavedra realizó una inspección ocular del sitio del suceso, casi a la entrada, por calle Eusebio Lillo, donde se encontraban manchas pardo rojizas, que impresionaban como sangre. Empadronaron 3 testigos en las casas del sector, quienes dijeron que habían llamado a carabineros al ver la persona tendida en el suelo. El carabinero de guardia Adán Torres, le entregó los números que habían llamado a carabineros, desde las 04:50 horas, allí entre los nombres apareció, luego de hacer los cotejos respectivos, el de Patricia Bahamonde, además de cinco números más que habían llamado a carabineros. Luego fueron a sector aledaño donde había una feria libre lugar en que preguntaron a la gente del hecho investigado, entrevistaron a una mujer que dijo lo ocurrido, dijo que la ubicaran después, les dio el número que coincidía con el llamado de las 04:55 horas, según pudieron cotejar después. Recuerda que con el Subcomisario Vásquez fueron a conversar con la familia del fallecido Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, entrevistando a su padre, quien reiteró que era adicto, y en general los datos que había referenciado su cuñado y también entrevistaron a la hermana del occiso, “RESERVADO” reproduciendo su declaración en similares términos a lo expuesto en forma previa por ella en la sala y en lo que interesa que el autor de los hechos, y responsable de la muerte de su hermano era un tal “Chino cabeza de perro”. Agrega que se encontraron en Carabineros, con la testigo – Testigo reservada N°1- que habían encontrado en la feria, allí pidió ser testigo bajo reserva, ya que el acusado tiene familia en la población La Copa, en la oportunidad les dijo que el 7 de marzo se fue a acostar con su perrito como a las 01:00 se quedó dormida, pero como a las 04:55 su perrita ladró, seguramente por alguien que se apoyaba en la reja, se asomó por la venta del primer piso, y allí vio al hombre tirado en el piso, boca arriba, a unos seis metros de su ventana, afirma que vestía buzo, zapatillas y polerón oscuro, quien fue golpeado en la ocasión con golpes de pie, por un hombre que vio de perfil, que usaba un gorro, un pantalón con reflectantes, que en un momento se alejó de la persona, y luego regresó y le pegó golpes de puño, pero cuando terminó de golpearlo, le vio un brillo en la mano derecha mientras se alejaba, señala que fue allí, en esos momentos, en los que sacó fuerza y le gritó “sinvergüenza lo mataste,” él le dijo ¿qué?. Y ella cerró la ventana. Agregó, según explica el policía, que a ella “se le hacía” que era un “tal chino cabeza de perro” al que ubica porque vive hace muchos años en la población. Afirma que la testigo les detalló en la oportunidad que el agresor, puso sus manos atrás y caminó hasta una ferretería que hay en la misma calle. Ella vio los hechos desde el pasaje B que se intersecta con calle Eusebio Lillo, y que esta calle se intercepta con la Avenida principal Vicente Pérez Rosales, al sur Lillo, en el norte Ramón Carnicer, va subiendo por letras en pasajes A, B y C. Explica el policía, que meses después la testigo reservada N°1 prestó declaración en fiscalía, agregó que al día siguiente de ocurridos los hechos, en un negocio ubicado en pasaje A, se encontró con el sujeto apodado “El Chino cabeza de perro” y le preguntó “qué le había pasado anoche”, y él le habría respondido que “*se había ido en volada*”. Agrega que cuando puso las manos atrás y



caminó hacia abajo, se refería a Eusebio Lillo. El pasaje B tiene postes de iluminación de alumbrado público. Afirma el policía que hicieron otras diligencias en la población, concurren a la casa del Yesica González Delgado, hermana del acusado, entrevistando al cuñado de éste, de nombre Oscar Carreño Carreño, quien que es pareja de Yesica, quien les dijo que el sábado, a la hora de almuerzo, el acusado les comentó que había estado la noche anterior con “gordo”, y que a la 01:00 horas lo dejó en la población, en un taxi, que supo que había vuelto a compartir con las personas de allí y que luego el acusado se fue a jugar a la pelota, se desconoce dónde. Agrega el policía que el domingo en la mañana concurren a la 1° Compañía de Bomberos de Llanquihue, ya que en calle Eusebio Lillo hay una cámara de seguridad, donde les entregaron las grabaciones de la madrugada del 7 de marzo. Afirman que allí advirtieron varias imágenes, y las que tienen utilidad para el caso comienzan a las 04:37 horas, se ve una persona que aparece corriendo por Pérez Rosales, de norte a sur, una persona alta, con polerón largo, la encargada dijo que podía haber variación de 1 a 10 minutos. Acota el policía que contactaron de nuevo a Daniel Bahamonde y al padre. Daniel reconoció en el video, al más alto como Francisco Cárdenas Chiguay, también ubicaron a “RESERVADO”, quien reconoció a la víctima, a la persona que cojea y sale del pasaje A como Juan Gabriel Muñoz, y a la persona más alta que salió corriendo un tal Francisco, al que conoce porque su madre vive al lado de él, y le indica su Facebook, como Francisco Krippy, se estableció que era Francisco Cárdenas Chiguay. Refiere el testigo que hasta ese momento, nadie había reconocido a la persona que perseguía a la víctima, no obtuvieron indicios de Francisco que lo ligaran a la muerte de Juan Gabriel Muñoz, pero Francisco los llevó frente a un negocio, donde había arrojado un cuchillo, dijo que era el que había usado “chino cabeza de perro” para agredir a Juan Gabriel Muñoz, ya que la madrugada del sábado, él había estado carreteando en el pasaje A con la víctima, “chino cabeza de perro” y “RESERVADO”, - “RESERVADO” - dijo que había extraviado el cuchillo porque se produjo una pelea entre “chino” y “RESERVADO”, y que él le había dado un botellazo a chino y cuando chino lo quiso agredir, fue defendido por la víctima, porque estaba enardecido. Afirma el policía que procedieron a levantar el cuchillo, lo fijaron y enviaron a pericias. Luego Francisco los llevó a la casa de “RESERVADO”, fueron a la PDI donde declararon Francisco Cárdenas y “RESERVADO”. Recuerda que Francisco dijo que él no vive en esa población, pero es consumidor de pasta y por eso se junta con personas que consumen, estaban esa noche frente a la botillería Francisco, “RESERVADO”, chino y la víctima, chino trajo un palo con el que le quería pegar, se dio la vuelta y regresó, vio que chino le pegaba a “RESERVADO”, le dio un botellazo, la víctima lo ayudó y luego se fue del lugar del pasaje A al pasaje B. reagueando, por una lesión que tenía en la rodilla. Francisco dijo que vio que la víctima se iba del pasaje A al B, siendo seguido por el chino, se escondió en una cama elástica negra, vio que el chino pateaba en el piso a Juan Gabriel, que chino caminó a Eusebio Lillo, y luego regresó a golpearlo nuevamente, y luego salió corriendo a la avenida principal, también realizó un reconocimiento fotográfico, en el que se estableció que chino golpeó a Gabriel. Agrega que Francisco y “RESERVADO” eran compañeros de vicio eventual. Narra que Francisco dijo que en el primer encuentro vio lo que narró, salió corriendo a Vicente Pérez Rosales, y se fue a la línea del tren, donde consume pasta base, pero luego se devolvió al lugar de los hechos, y se encontró de nuevo con el chino, se calmó dejó el cuchillo, al verlo, se percató que el cuchillo era de él, se metió la mano al bolsillo y se dio cuenta que tenía un bolsillo roto, y que el cuchillo era de él. Luego un amigo le dijo que andaban carabineros porque había dado muerte a una persona. En relación a lo que les dijo “RESERVADO” el policía afirma que este les indicó que conocía al chino, salió de su trabajo, cerraron, se fue a su casa, quería compartir con su hijastro fue a comprar cigarros, se encontró con Francisco, que iba con otra persona, gorda y alta que corresponde a la víctima de estos hechos, y se queda finalmente consumiendo ron y droga con ellos, que compraba el sujeto gordo. En la noche llegó una mujer con su pareja y consumieron droga hasta las 03:00 horas aproximadamente. Llegó chino en actitud más callejera pidiendo que le dieran alcohol y droga, luego se va los demás y quedan chino, Francisco, “RESERVADO” y la víctima. Agrega que Chino le quería pegar a Francisco, al que ya había agredido antes, intervino la víctima, el chino le dice “no te metai en weas,” observó que se iba el sujeto gordo hacia arriba, algo le debió decir, porque lo siguió chino con las manos atrás. Comenzó una pelea en Vicente Pérez Rosales, chino se calmaba cuando le hablaba, pero volvía a pegarle. Recuerda que la grabación se exhibió a Francisco, donde se reconoció corriendo por Vicente Pérez Rosales, reconoció a la víctima y al chino que caminaba con las manos atrás, lo que era habitual, y también a “RESERVADO”. El policía indica que efectuó un cuadro gráfico demostrativo con la secuencia, que se trabajó con fiscalía



y remitido al perito planimétrico Eduardo Pérez, para comparación antropométrica y de vestuario de las personas que aparecían en la grabación. Hicieron copias con sus teléfonos, y continuaron el trabajo empadronando.

El acusador institucional contextualiza la declaración del policía, incorporando mediante la modalidad de compartir pantalla como **otros medios de prueba N°12** un plano de la ubicación de la cámara de seguridad sitio del suceso registrado por personal de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, plano que el testigo reconoce, y explica y que se ajusta a los términos de las declaraciones prestadas en forma previa, y en lo que interesa a este juzgamiento, permite asentar que las imágenes que fueron capturadas corresponden a la perspectiva de calle Eusebio Lillo y las intersecciones de esta avenida con los pasajes A, B y C de la población La Copa de la localidad de Llanquihue, tomadas por una cámara de seguridad de la Municipalidad de Llanquihue ubicada en Avenida Vicente Pérez Rosales esquina Eusebio Lillo.

En este mismo contexto y también compartiendo pantalla por la plataforma zoom, el acusador institucional, incorpora como **otros medios de prueba N°20**, un disco compacto tipo DVD-R con grabaciones de cámara de seguridad de la Municipalidad de Llanquihue ubicada en Avenida Vicente Pérez Rosales esquina Eusebio Lillo correspondiente a la madrugada del día sábado 7 de marzo del año 2020 bajo NUE 5953595, el testigo reconoce e identifica la cadena de custodia correspondiente, y se incorpora para efectos de orden y mejor exposición, como **Pista de video N°1**, correspondiente a las horas: 04:31 a 04:50; **Pista de video N°2**, correspondiente a las horas: 04:50 a 04:52:30; **Pista de video N°3**, correspondiente a las horas: 03:50 a 03:54:30; **Pista de video N°4**, correspondiente a las horas: 05:23 a 05:26. El testigo reconoce y verifica múltiples referencias en relación a las imágenes en blanco y negro que se advierten en la pantalla, durante tres días de audiencia, pero se debe consignar en lo que importa al juzgamiento, que en una de las imágenes, - todas muestran calle Eusebio Lillo y la intersección de esta con los pasajes A, B y C de la población La Copa, a las 04:37 horas, se ve a una persona que aparece corriendo por Pérez Rosales, de norte a sur, una persona alta, con polerón largo, Un minuto después, la cámara tiene un giro de 180 grados, a las 04:38:05 se ve un hombre alto de contextura gruesa, que cojea salir del pasaje A, y que es seguido después por una persona de baja estatura, con jockey, polerón y pantalón con huincha reflectante en la zona de los gemelos, quien camina con sus manos atrás y lleva un objeto que brilla en las mismas, esta persona en primer término camina tras la persona que fue reconocida como la víctima y después corre, lo que se produce alrededor de la horas 04:38:09. Se advierte a la persona a la víctima ingresando primero al Pasaje B y luego el acusado corriendo. El desplazamiento que se describe se realiza por Eusebio Lillo desde el pasaje A, lugar desde el que habían salido. Luego en el **minuto 04:39:29** se aprecia al acusado salir del pasaje B a la intersección con Eusebio Lillo y luego regresa. En el horario 04:40:48, se aprecia al acusado, esta vez sin polerón ya solo en polera discutiendo con “RESERVADO” que se encuentra o viste una polera a rayas cruzadas. El policía refiere que el 13 de marzo de 2020 el acusado declaró en fiscalía de Puerto Varas, ocasión en la que dijo que en la oportunidad en que ocurrieron los hechos, se juntó con varias personas, consumió mucho alcohol y droga, no recuerda mucho, pero si recuerda haber consumido drogas con el gordito con el muchacho alto, Francisco y “RESERVADO”, peleó con “RESERVADO”, alguien le lo habría golpeado en forma previa en la cabeza, dijo que el gordito quería cambiar un celular por droga pero no lo tenía, no lo fue a dejar al colectivo y no recordaba lo que ocurrió después de la pelea con “RESERVADO”. Refiere el testigo que en la oportunidad se le exhibieron las imágenes del video al acusado, pero no reconoció a nadie, ni siquiera, asimismo.

El acusador contextualiza la declaración del testigo, incorporando en los términos del artículo 333 del procesal, compartiendo pantalla por la plataforma zoom, como **otros medios de prueba N°8**, un pantalón de buzo color verde, marca Lotto, NUE 5954085, que el testigo reconoce como como el pantalón de buzo, con cierres manchado con pinturas y sucio, con huinchas reflectantes del costado derecho de la prenda, esta es una foto del plano anterior, se pueden ver trozos de huinchas reflectantes del plano anterior, ahora en la foto 2 se ven las huinchas reflectantes, se ven unas formas romboides semi-triangulares en la parte de las pantorrillas, que resulta compatible con la video grabación.

El funcionario refiere que se constituyó de igual modo en el SML exhibiéndole al Dr. Quape el cuchillo en base a la autopsia que él había realizado el sábado 7, ya que esto se hizo el lunes 9, y el médico les dijo que había compatibilidad entre el arma y la lesión, indicando que la zona en que había ingresado el arma no había gran sangramiento ya





que se trataba de un área dura, pero que no le había transferido sangre al cuchillo. Se le exhibe el cuchillo incorporado como prueba material N°22, el que reconoce como el cuchillo que le exhibieron al Dr. Quappe en la ocasión, reconociendo su firma en la cadena de custodia, dice que el cuchillo tenía la punta fracturada, y que fue levantado por su colega, Oscar Berrocal Contreras de la BH de la PDI, afirma que es un cuchillo de color amarillo con un mango plástico y hoja del mismo color y que en la punta le falta un trozo, allí se ve la marca y que tanto la hoja como el mango son amarillos y que le falta un trozo triangular en la punta, y que es marca Ilko.

El acusador incorpora compartiendo pantalla por la plataforma zoom, en los términos del artículo 333 del Código Procesal Penal, como **otros medios de prueba N°5**, siete fotografías del cuadro gráfico demostrativo de la ubicación del cuchillo registradas por personal de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, las que el testigo reconoce en los términos de lo declarado en forma previa, como el lugar en que se encontraba el cuchillo que fuera entregado por Francisco Cárdenas Chigay en los términos que ha señalado, y el cuchillo se corresponde al que fuera exhibido al legista con los detalles que precisara con anterioridad.

El acusador incorpora compartiendo pantalla por la plataforma zoom, en los términos del artículo 333 del Código Procesal Penal, como **otros medios de prueba N°4**, correspondiente a un set de 33 fotografías del sitio del suceso obtenidas por personal de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones del respaldo de la cámara de seguridad, las que el testigo reconoce y detalla en los términos de la exposición verificada con anterioridad.-

El acusador incorpora compartiendo pantalla por la plataforma zoom, en los términos del artículo 333 del Código Procesal Penal, como **otros medios de prueba N°18**, correspondiente a un set de ocho fotografías contenidas en el informe pericial fotográfico N°74 de fecha 28 de abril del año 2020 del Laboratorio de Criminalística Regional de Puerto Montt Policía de Investigaciones de las cuales solo se exhibieron de la 1 a la 5, y que se ajustan a lo que el testigo señalara en forma previa, según lo fuera recogiendo pormenorizadamente. Afirma el funcionario que se tomó declaración al testigo reservada N°1, ella confirmó la declaración que había dado en un comienzo a la BH agregó que cuando agrede el acusado a la víctima caminó hacia Eusebio Lillo y que usaba un buzo reflectante y que al día siguiente se encontró con el acusado en el negocio y allí éste le dijo que “el día anterior se había ido en volá”.-,

Siempre en la línea de la prueba de cargos, se incorpora compartiendo pantalla por la plataforma zoom, en los términos del artículo 333 del Código Procesal Penal, como **otros medios de prueba N°24**, correspondiente a Tres fotografías correspondiente a un cuadro fotográfico demostrativo visión del sitio del suceso desde casa del testigo protegido N°1 registrada por personal de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, las que se ajustan a los detalles y pormenores de las diligencias realizadas por el funcionario policial en los términos que refiriera en forma previa. Todo lo expuesto se plasmó en una conclusión policial, que esa noche se juntó la víctima con Francisco, Cristian González y “RESERVADO” en pasaje A, donde hay una botillería, se juntaron como a las 01:00 horas, consumieron droga, junta a la que llegó de igual modo una pareja de pololos, para pedirles cigarrillos, y que se retiraron pronto, con la botillería cerrada, se generó una pelea, chino quiso agredir a Francisco, la víctima lo defendió chino peleaba con “RESERVADO”, dejó de hacerlo, persiguió a la víctima, lo debe haber derribado, momento en que según la testigo reservada 1 y francisco le da golpes de pie, sale a Eusebio Lillo y le da puñaladas en la cabeza y cuerpo, pensando que eran combos, la vecina dijo que vio el brillo, era un cuchillo amarillo, interactuó con él, la persona se fue hacia Eusebio Lillo regresó a pasaje A, vuelve a interactuar con “RESERVADO”, Francisco se va a Pérez Rosales, Chino y “RESERVADO” pelean hasta la llegada de carabineros; la zona no sangra mucho; luego que se va Carabineros, el imputado se saca el polerón, no arrojaron sangre por lo que acaba de decir agredió y dejó moribunda a la víctima en el lugar.

En esta misma línea de incriminación se incorporó el testimonio de “RESERVADO”, quien en lo pertinente indicó que expuso que reconoció a la persona involucrada en este caso sobre la víctima, su amigo Juan Gabriel Muñoz. Lo conoció hace 10 años atrás, convivieron como compañeros de trabajo, fue excelente compañero y gran persona, vivieron en Calbuco. Era alegre, siempre preocupado de su hijo, desde que nació, de los años que lo conoció nunca tuvo un problema con nadie. Antes de lo sucedido Juan vivía con sus padres, estaba en rehabilitación porque estaba metido en las drogas quería salir



adelante y se quiso rehabilitar, sus padres los apoyaban, estaba metido con la pasta base, fue Santa Rosa en Santiago para rehabilitarse, salió en marzo de 2020 rehabilitado. Cuando salió de la rehabilitación seguía siendo su amigo. Conocía a bastantes amigos de Juan Sabe que lo atacaron bruscamente, no tenía enemigos. Sabía que frecuentaba la población La Copa. Él vivía en ese tiempo en Llanquihue, cuando volvió y estaba días libres de la rehabilitación trabajó con él, en construcción, hablaron ahí un par de cosas de con quien se juntaba. Supo que iba a esa población por la pasta base. La última vez que lo vio estaba con su hijo, iba a saludar a sus amigos y conocidos que tenía, que eran varios. Luego de esa información llegaron detectives con unos videos, para que indicara si conocía a alguien, allí reconoció a Francisco, al chino y obviamente a Juan Muñoz, por la manera de caminar, su textura, y que tenía un cojea, porque igual era gordo, bien corpulento. Recuerda que reconoció “al finao” entrando aun pasaje en la población la Copa, y también reconoció al chino, quien iba tras la víctima, por lo que se ve en el video. Indica que conoce de años al chino jugando fútbol, jugaban juntos a la pelota, solo tenían una relación de saludo, últimamente era harto violento por la misma droga, pasta base, por lo que decía la gente, Llanquihue es un pueblo chico todo se sabe, siempre ha tenido problemas. Agrega que el chino trabajaba en la pesca últimamente, andaba de allá para acá. El chino es bajo, maceteado, siempre andaba con ropa de tipo overol. Recuerda que en la ocasión también, reconoció a Francisco, al que conoció de niño porque era vecino suyo, también lo conocía, es alto, camina como “medio flaite”, como “medio gorilón”, mide como 1,85 metros, es muy alto, chino es bajo, piensa que con mucho mide 1,60 metros. El acusador contextualiza la declaración del testigo, exhibiéndole la parte del video, al que ha hecho referencia en su declaración y que se ajusta al Video Pista 1 04:37:55 verificando los mismos reconocimientos a los que aludiera en forma previa.

Contribuye de igual modo los hechos atribuidos en la acusación fiscal, el testimonio de “RESERVADO”, alias ““RESERVADO”” quien en lo pertinente indicó, que se enteró a través de la PDI que había un homicidio pues llegaron a su casa a buscarlo para declarar, no sabe el nombre de la persona que murió, no tiene idea de que pasó. Afirma que en los momentos previos estuvo con su jefe en un pool, eso fue en marzo de 2020, fueron al pool salió de allí fue a su casa llevó un pack de cerveza y un paquete de papas fritas para compartir con su hijastro, y fue a comprar cigarrillos y allí en el negocio de la población La Copa que queda en el Pasaje A en toda una esquina, se encontró con un flaco y un gordito y allí compartieron unos tragos ese día, afirma que estuvieron allí y luego llegó una pareja de pololos y se les unió, esto fue alrededor de las 01:00 horas, ellos estaban tomando cerveza. Afirma que no conoce al flaco, solo lo ubica de vista, siempre lo veía por esas partes, y no sabe su nombre. Esa persona era uno alto con la nariz media chueca, flaco. Recuerda que el gordito que andaba con ese flaco, es “el finao”, a quien tampoco conocía antes, nunca lo había visto. Indica que acostumbraba a ir a ese minimarket porque le quedaba cerca de su casa, y que el flaco siempre le pedía cigarros, nació en esos pasajes, tiene familia en el pasaje B. Recuerda que al encontrarse con ellos andaban en buena onda, no tenían ningún problema, estaban compartiendo bien, ellos ya estaban en el lugar, no sabe a qué hora habían llegado allí, no había nadie más en ese momento. En relación al sujeto apodado “El chino” afirma que lo conoce desde niños, es de la misma población y se conocen desde chicos, hasta entre sus familias se conocen, pero el chino cambió, ya no andaba como antes, porque ahora andaba “botado” a la droga y “todo eso”, andaba como “volado”, “ido”, andaba rabioso, “choro”, porque andaba buscando pelea. Refiere que ellos ya habían tenido un problema antes, fueron a pescar al Lago Rupanco y allí pelearon por trago y “toda esa cuestión”, en ese tiempo El chino estaba pescando. El pescaba con redes. Recuerda que con el Gordito hicieron unas monedas y empezaron a comprar drogas, y allí más se enojó. Le dijo que andaba puro bolseando y que se fuera, el flaco le tiró un botellazo y el gordito se metió al medio y allí arrancó el flaco. El flaco se metió al medio para que no le pegara a él ni al flaco, y trato de parar eso poniéndose al medio, y allí el chino se enojó diciéndole “que te metí”. Allí el flaco arrancó hacia el lado de las cecinas Modinger, el gordito se fue al pasaje B y allí el chino salió tras él, siguiéndolo, y el chino se fue al pasaje B., estaba en la esquina del negocio, desde allí pudo ver cuando el gordito y el chino entraron al pasaje B. Recuerda que se dio la vuelta para irse a la calle principal, pero volvió ahí y le siguió pegando como una cuadra, tuvo complicaciones en las costillas, no sabe porque le pegaba, no era él, paró porque vio unas luces verdes, corrió a su casa todo reventado, quedó todo ensangrentado en la cara, quedó ensangrentado y con fractura en las costillas. No se acuerda mucho cuanto se demoró el chino en volver, vio al flaco arrancando hacia Modinger, después no lo volvió a ver. Señala que El chino andaba puro bolseando, siempre anda pidiendo trago o plata para pasta. Refiere que ese día el chino andaba



como con un buzo térmico, son unos medios gruesos que se usan para pescar, medio fosforescente atrás, tipo término, no recuerda que anduviera con algún cuchillo.

El acusador contextualiza la declaración del testigo, exhibiéndole las grabaciones de la cámara de seguridad de la municipalidad incorporada como otros medios de prueba N°20, en los cuales el testigo en la Pista 1 de video a las 04:37:58 Indicó que se ve al gordito entrando, y el que va atrás es el chino. No está seguro si es el video que le mostraron, reconoce “al finao” porque “así andaba” ese día, reconoce al chino porque lo conoce bien y “va con el buzo”. El gordito iba entrando al pasaje B, el chino lo siguió, corresponde a las imágenes; Pista 04:37:27 a 32, en esa imagen se ve arrancando al flaco, en dirección hacia Mödinger. Lo había reconocido antes en la PDI; en la Pista 04:40:42 se reconoce asimismo por la polera rallada; Pista 04:45:42, reconoce al chino en los instantes en le está pegando. Afirma que esa madrugada andaba con dinero porque trabaja como soldador y había trabajado toda la semana, no sabe con cuánto dinero andaba el gordito. Pasaba plata para droga, acota que la pareja de pololos estuvo solo un rato con ellos y se fueron.

En el mismo sentido prestó declaración en la sala virtual, la testigo **Marcela Andrea Cárdenas Catalán**, quien en lo pertinente indicó que solo sabe que él acusado andaba agresivo cuando ella estuvo con ellos, alrededor de 10 minutos, en marzo del año pasado, había una gente que estaba en la población La Copa, ella fue a comprar cigarros a la Shell y estaba cerrado, como a las 3 o 4 de la mañana. Se encontró con las 4 personas, “Cabeza de perro”, “El breca”, y uno flaco. EL cabeza de perro es Cristian, lo conocía de vista, nunca ha carreteado con él, el flaco vive por ahí mismo y andaba con ellos. Andaba otro más flaco, no sabe su nombre. Y un tal breca, parece que se llama Juan. Los vio después de volver de la Shell, ella andaba con su pareja, le compró unos cigarros a un cabro que estaba ahí, parece que le dicen “RESERVADO”, él le vendió los cigarros. Estaban todos tomando. EL cabeza de perro andaba agresivo, “como atrevido”, como echando “la aniñada”, ella se sintió con miedo y se fueron. Ella se sintió con miedo y se sintió intimidada, andaba como empujando a las personas, ese día andaban con una botella de ron. Los demás estaban todos ebrios. Solo el cabeza de perro andaba agresivo. Solo estuvo como 10 minutos con ellos como máximo. Contrainterrogada por la defensa indicó que prestó declaración ante la PDI, se le consultó sobre el mismo episodio sobre el que declaró, se refirió al grupo de personas cuando fue a comprar cigarros. Le dijo a la PDI que no había notado que entre ellos discutieran por algo, hablaban de pesca, dijo que el cabeza de perro portaba una botella de ron, pero no se notaba muy ebrio, solo mareado. Dijo allí que el cabeza de perro se encontraba más jugoso que el resto. Le preguntaron eso, pero no le dijo que era eso. En ninguna parte dijo que el chino andaba agresivo, les dijo que era agresivo y que andaba aniñado, pero no lo pusieron. Dijo que se sentía con miedo, solo puso lo que declaró. No dijo que se sintió discriminada, no dijo que andaba empujando a las personas. Fue la única declaración que prestó en la investigación.

El acusador a propósito de corroborar los hechos atribuidos en la acusación fiscal, procuró la comparecencia en la sala virtual de la **testigo reservada N°1**, quien en lo pertinente señaló que en la oportunidad en que ocurrieron los hechos, en la amanecida, pudo ver a una persona que golpeaba a otra persona y ahí falleció un varón. Eso fue en la calle en que ella vive. Recuerda que esto fue el 7 de marzo, no recuerda bien el año. Declaró cuando ocurrió esto, en la comisaría de Llanquihue y luego en Fiscalía de Puerto Varas. Dijo en esa oportunidad que fue el 2020. Esto ocurrió un cuarto para las cinco de la mañana, lo recuerda porque su dormitorio esta al lado de la calle, estaba durmiendo, pero su perrita la despertó, se levantó miró por la ventana, ahí vio a un hombre que pateaba a otro que estaba en el suelo, en el estómago, luego se fue hacia la esquina, estuvo un rato parado, miró por lado y lado, regresó, luego “le dejó pegado 3 veces,” vio una hoja que brillaba ahí, tiene que haber sido un cuchillo, no podría haber sido otra cosa. Acota que en primer momento no conoció a la persona, él no la vio, pero igual abrió un poco la ventana, le dijo “sinvergüenza lo mataste”, el dijo que, ella se escondió porque no quería que la viera. **Por la estatura, poco mas alto que ella supuso que había sido el acusado**, al otro día se encontró con él, le dijo oye que te pasó ayer, ese hombrequito era el chino, lo conoce de toda la vida, vive cerca de su casa. Sabe que el chino pesca salmones, no tenía relación con el, tampoco tenía problemas con él. La persona que estaba tirada en el suelo, no movía, las manos, los pies, nada, eso fue lo que la indignó. Ellos estaban como a 10 metros de su casa. Luego de eso fue hacia la esquina, no recuerda como se llama la calle, después volvió y vio que llevaba un cuchillo, esto lo vio desde la ventana de su dormitorio, abrió un poco la ventana, no le vio el rostro, vestía polerón azul, chaqueta reflectante y un jockey. Abrió la cortina de su dormitorio, La persona que estaba en



el suelo no decía nada, el agresor le dijo levántate, no quieres que te lleve al hospital también. Cree que la agresión duró como cinco o 10 minutos, más no. No vio a otra persona en ese lugar. Ante eso, llamó a carabineros, carabineros se demoró como media hora, llamaron a la ambulancia y todo eso. Les dijo a carabineros que por favor sea rápido porque estaban matando a un hombre, ellos dijeron que irían rápido, no salió a su casa. Recuerda que en fiscalía declaró el nombre de la calle hacia la que fue el sujeto agresor, se fue hacia calle Eusebio Lillo y luego regresó inmediatamente. No sabe bien el nombre del chino, Cristian. Todo el mundo lo conoce por chino. Indica que su apellido es González, como lo dijo al declarar. Indica que llegó un PDI a su domicilio que tomó fotos desde su domicilio desde dentro hacia afuera. Levantó la cortina y por eso pudo ver lo que estaba pasando. Vio los hechos frente a su ventana, desde unos 5 a 10 metros, toda la vida ha vivido en ese lugar, 50 años. A la persona que estaban agrediendo solo lo vio una vez antes, lo vio en la esquina de su pasaje comprando droga, como una semana antes. Se veía un varón bien grande, andaba con ropa clara o azul. Contrainterrogada por la defensa señaló que declaró ante el fiscal, que en la población la Copa venden y consumen droga, lo declaró al fiscal y a la PDI. Al fiscal dijo que la policía actuaba, pero los sujetos regresaban al poco tiempo, que habían reventado varias casas del sector por procedimientos de droga. Especialmente la casa de la esquina. A la persona que agredieron la había visto antes en la esquina, donde estaba la casa que reventaron donde vendían droga. Lleva 50 años aproximadamente viviendo en la Población la Copa, todos se conocen, en esa casa vive una mujer que se llama Romina Cárdenas. No sabe el número de esa casa. La primera imagen que tiene del hecho luego que su perrita ladrara muy desesperada, fue un sujeto en el suelo y otro que lo agredía, el que estaba en el suelo no atinaba a nada, no se defendía, hubo dos momentos de agresión, respeto de la segunda, dijo a la PDI, que el sujeto le dio a lo menos 3 combos en la cabeza, y cuando vio el brillo de la hoja entendió que eran puñaladas en la cabeza, además le gritaba toma guatón. Prestó una segunda declaración de lo que vio la madrugada, al fiscal, el 17 de julio de 2020, luego se tomaron fotos desde su dormitorio, eso se hizo el 21 de julio de 2020 (acuerdan fechas intervinientes) desde las 15:10 a 15:15 horas. No participó en otras diligencias. No le mostraron imágenes de quien pudo ser el agresor, tampoco se le exhibieron las vestimentas, solo le preguntaron lo que ella vio. Luego el sujeto se fue para arriba, estuvo un rato parado, miró de un lado para el otro, eso sí lo declaró ante la PDI, no recuerda si eso lo declaró al fiscal. Ella firmó las declaraciones. No las revisó mucho, porque le cuesta leer, se la leyó el fiscal. Eso que se encontró con el chino y le dijo que se fue en volada, no lo dijo a la PDI.

En la misma dinámica se incorporó el testimonio de **Francisco Sebastián Cárdenas Chiguay**, quien en lo pertinente indicó que estaban tomando los cinco primero, estaba él, chino, “RESERVADO”, “El Breca”, eran 4, estuvieron tomando como desde las 9 o 10 de la noche, tomaron ron del barato, recuerda que fue un día viernes. No recuerda si dijo la fecha cuando declaró ante la PDI, ahí dijo que fue el viernes 6 de marzo. Al chino lo conoce de la calle, de vista, no era amigo de él, era conocido, se saludaban, su relación con él era mala, él era medio pasado, quería pasar a llevar a todos, no respetaba nada, como que siempre le tuvo mala. “RESERVADO” es al que le estaba pegando en la esquina del negocio, lo conoce de vista, de la calle no más. Sabe que es pescador. Ha escuchado que el chino es pescador también, no sabe sus nombres. El Breca es un amigo que vive en Ramón Carnicer, es su amigo y anda en muletas. Acota que estuvieron hartos rato consumiendo ron y pasta base, después llegó un caballero a comprar al negocio y les regalo ron de chocolate y vituperios, siguieron tomando hartos rato. Después se fue El breca y quedaron los cuatro, él, el gordito, el chino y el “RESERVADO”. Como “RESERVADO” se “estaba rajando” con plata para comprar pasta base, iba a comprar con el gordito, querían dejar al chino, pero el chino escuchó, llegó con un palo a pegarle, él retrocedió, el gordito fue a defenderlo, hay un kiosquito por el que arrancó y se dio la vuelta, vio que le estaba pegando al “RESERVADO”, le tiró una botella al chino, pero no le pegó sino que le voló el jockey, dio la vuelta como por el negocio, miró para allá y vio que el chino iba detrás del gordito, por el pasaje B, fue hacia allá y se escondió donde hay una malla negra, y vio que el chino le pegaba al gordito, eran puros combos, luego corrió por la calle donde está la plaza, se fue para la línea para abajo, pasó a comprar pasta base. Recuerda que pilló “al jarra” en la línea, pasó a fumar, subió después por la población Montt donde vive “RESERVADO”, vio que estaba “el chino” discutiendo con “RESERVADO”, quien quería sacarle un hacha al chino, fue a ver qué pasaba, se quedó como 5 o 6 minutos hablando con “RESERVADO”, luego se fue, subió por Ramón Carnicer, vio que el chino iba hacia él con un cuchillo que se le había caído, iba a pegarle, iba sin chaqueta, solo con polera, pescó unas piedras, como vio que tomó las piedras



tomó el cuchillo al piso, vio que era su cuchillo, lo tomó y lo guardó, Se sentó en la vereda, le dijo que se sentara con él, lo vio nervioso. Se fue para el centro, llegó hasta la plaza, vio unos cabros que estaban ahí, pasó a tomar un vaso de vino, se fue luego hacia arriba a la línea del tren y bajó por donde “RESERVADO”, pasó por fuera de La Copa y vio a Carabineros en pasaje B, quería seguir tomando, pero no vio a nadie. Pasó por la Copec, pasó uno de “los Jarra,” le preguntó si sabía lo que había pasado, le dijeron que habían apuñalado a alguien pensó que el chino se podía haber pegado una cagada, y que esté metido en problema. De ahí se fue para su casa, como a las 8 o 9 de la mañana, su hermana Romina llegó a la casa, se iba a ver a su marido, le dijo que se levantó, que vio sangre, que los carabineros le dijeron que habían matado a tal persona, pensó que podía haber hecho algo el chino, carabineros le dijo el nombre de la persona que habían matado, que era Juan Oyarzún, él lo conocía, era el gordito. Lo conocía porque consumía pasta base, era colectivero, se juntaban a veces a fumar, tenía buena relación con él, eran amigos. Vio al gordito ya de noche, iban a comprar pasta base al pasaje C, el “RESERVADO” tenía plata para comprar pasta base esa noche. No recuerda de dónde sacó el chino ese palo, como de dos por dos. Le quería pegar, porque él y el gordito querían dejarlo botado, porque cuando toma se pone loco, quiere pegarles a todos, el efecto del copete debe haber sido. Se dio cuenta que lo querían dejar botado con el gordito, desapareció un rato y volvió con el palo. El retrocedió, ahí parece que se le cayó al cuchillo, porque no se dio cuenta más hasta que vio más tarde al chino con el cuchillo. El chino iba con un palo, el gordito le dijo, “para hueón”, el retrocedió, se dio la vuelta por el kiosko, y se escondió. El gordito no agredió al chino, no era de pelear. Le tiró un botellazo que le voló el jockey, el chino andaba con un jockey negro o azul, no recuerda los zapatos, pero andaba con pantalón negro con rayas blancas, él andaba con chaqueta Columbia celeste, un pantalón rojo y unas zapatillas de lona de blue jean. El vio eso del negocio, pensó que lo iba a seguir, como andaba loco, iba con las manos atrás, no sabía lo que tenía, vio que le estaba pegando, pero pensó que le podía pegar a él y arrancó. Ellos se encontraban como 2 o 3 casas del pasaje B, pero no se veía bien, porque el foco de la luz se apaga cada dos minutos, vio que le estaba pegando combos. El gordito estaba parado. No sabe porque el chino le entregó el cuchillo a él. Supone que sabía que era de él, y vio que tomó dos camotes, le dijo el cuchillo es mío, porque lo tienes y lo recogió, él no se sentó y se fue para el lado. Anda con el cuchillo porque unos traficantes de pasaje C, le pegaron, casi lo mataron, le pusieron puros fierros en la cara, y le desfiguraron la cara. No sabía que el gordito iba a ir a la población, de antes sabía que estaba internado en Santiago, llegó a Llanquihue y se desordenó y empezó a consumir de nuevo, cuando estaban tomando le conversó el tema. Romina no estuvo con ellos, ese día Romina estaba con sus hijos de 6 y 13 años, estaba en su casa. Mide 1,86 aprox., no sabe la altura del chino, pero como 1,56 y el gordito como 1,76. Tenía buena relación con “RESERVADO”, nunca hubo una mala palabra entre los dos, el chino era el pasado. Fue a tirar el cuchillo a un negocio. EL domingo llegó la PDI a buscarlo, y él se los entregó, ahí lo fueron a buscar. Pensó que había sido con eso, si quien más iba a ser. La PDI llegó el domingo, pasaron como dos días más o menos. Lo llevaron a declarar a la PDI de Puerto Montt, y ahí dio su testimonio. Ante la PDI declaró lo mismo que contó ahora. Luego de eso lo dejaron libre. No recuerda si realizó alguna otra diligencia. La PDI se bajó y levantaron el cuchillo, él se quedó adentro. Entregó sus vestimentas a la PDI. Estaba con el fiscal, le pidió su ropa, le mostraron los videos de las cámaras. No dijo nada cuando le mostraron las cámaras, les dijo cuando salía corriendo en el video, les dijo lo que había pasado.

El acusador contextualiza la declaración del testigo, exhibiéndole por sistema de compartir pantalla, las grabaciones de la cámara de seguridad de la municipalidad, con la que cuenta, reconociendo en la hora 03:50:18, se reconoce caminando, no ve bien quien es la otra persona. Él es el de la derecha. Va por la esquina es el pasaje B. Se imagina que va a comprar droga al otro pasaje, en ese momento va cruzando la calle; Pista 3, 03:53:36 Va con el gordito. Venían del pasaje C, iban a comprar droga pasta base, se pegaron hartas vueltas para allá, él está al lado derecho, el gordito al lado izquierdo, donde está el auto; Pista 1, 04:37:30 sábado se reconoce corriendo, fue el momento en que llegó el chino con el palo, y él retrocedió, se dio la vuelta para ese lado y se escondió en el kiosko, volvió al pasaje y le dio un botellazo. Gordito va al pasaje B, iba detrás el chino con las manos atrás, lo reconoce por la estatura y por el jockey. Ve al chino saliendo del pasaje B, lo reconoce por el pantalón negro o plomo con una raya blanca. Es él, el andaba con jockey también y por la caminada, Reconoce a “RESERVADO” con el chino, fue cuando le estaba pegando, el de polera a rayas es “RESERVADO”, el otro el chino; 04:42:03 salió corriendo a lampar, cuando salió corriendo de la cama elástica, cuando le estaban pegando al gordito. No tuvo problema en



entregar sus ropas. Esa noche fue siempre al mismo lugar, cuando salió arrancando se fue solo a comprar droga Gabriela mistral. Cuando estaba en la cama elástica vio que le pegaba al gordito, pero pensó que solo eran golpes de puño. Contrainterrogado por la defensa indicó que en la declaración que prestó ante el MP no se dice que le exhibieron videos, se dijo eso cuando declaró ante la PDI. Se refirió al momento en que gordito salió a pasaje B hacia cecinas Mödinger y la tercera referencia sale chino y “RESERVADO”. No refirió otros videos. Ante el MP, declaró el 10 de marzo de 2020, le dijo las personas con las que estuvo la noche del 6 de marzo y la madrugada de 7 de marzo. Le dijo que ese día estuvo con su hermana Romina que cumplía condena por vender pasta base de cocaína, y estaba con tobillera, domicilio en casa 20 de pasaje B, Población La Copa. Durante la tarde vio al gordito en el pasaje B y andaba con droga, pasta base de cocaína, Juan Gabriel conocía a Romina, porque el gordito le compraba pasta base de cocaína. Al chino y a “RESERVADO” los conoce porque consumía pasta base con ellos a veces, lo mismo al Breca y al gordito. Esa noche consumieron a lo menos dos botellas de ron, le parece que el gordito consumió un poco no más de alcohol. “RESERVADO” pagaba la droga, al fiscal le dijo que el gordito iba a comprar la droga, pero a veces él lo acompañaba, no recuerda si eso lo dijo a la PDI, No relató que chino peleara con el gordito, tampoco dijo que hubiera una discusión. Habló de un palo con el que le quería pegar, no intentó agredir con el palo a gordito ni a “RESERVADO”. Dijo que el chino agredió al gordito como por un minuto, después huyó. Ese día juntaron dinero y decidieron comprar ron, él tenía mil pesos, luego se fue a consumir pasta base, le quedaban 5 o 6 mil pesos, con los que compró pasta base en el lugar. Explica que salía con cuchillo para defenderse si era agredido, Cuando declaró no dijo el momento ni lugar en que se le cayó el cuchillo, tampoco vio que el chino recogiera el cuchillo. “RESERVADO” tampoco le dijo haber observado que chino recogía el cuchillo, tampoco dijo que chino atacara con cuchillo a “RESERVADO”. PDI le tomó declaración y los llevó al lugar en que estaba el cuchillo, ese día no se llevó su casaca, pantalones ni zapatillas, al declarar le dijo al fiscal que estaba de acuerdo en que se las llevaran, pero le dijo que el 9 de marzo las había lavado. Consumía pasta base de cocaína como droga, la compraba macheteando, pidiendo plata, pero a la PDI no le dijo que la noche hubiese estado macheteando para comprar droga. Dijo a los funcionarios policiales que se percató que se le había caído el cuchillo cuando se encontró con el luego de lo ocurrido en el pasaje B. El chino lo intentó agredir, no dijo que lo quisiera agredir con el cuchillo, ni que iba con el cuchillo en la mano, dijo que chino se calmó cuando lo vio tomar las piedras, se sentó en la vereda, sacó el cuchillo desde su bolsillo y lo lanzó al suelo. Al declarar en PDI, dijo que luego de agredir al gordito salió por calle Ramón Carnicer, que es la calle opuesta a la que está la cama elástica, la esquina opuesta a la que vive su hermana Romina. Refiere que querían dejar al chino ahí, este escuchó y le cayó mal, eso no lo dijo ante la PDI ni ante el Ministerio Público, tampoco en la declaración del 20 de julio. Dijo al día siguiente voy a mi casa, llegó su hermana y le dijo que había carabineros, que habían matado, esto no lo declaró antes a la PDI, tampoco al fiscal. Tampoco dijo a la PDI ni al fiscal, que el chino le entregó el cuchillo porque quería salvarse. Pista 3:50:18 Se reconoció como la persona que iba al lado derecho, se llegando al pasaje B. El pasaje C está más al fondo. Iban al pasaje C, pero no se sabe.

Compareció de igual modo, como testigo de cargos, el padre del occiso, “RESERVADO”, quien en lo pertinente indicó que le llamaron ese 7 de marzo diciéndole que su hijo estaba grave en el hospital de Puerto Montt, y se desplazó entonces hasta ese lugar, pero allí debió esperar porque nadie le quería decir nada, hasta que llegó su yerno quien le comunicó que su hijo estaba muerto. En ese mismo contexto se enteró que su hijo había muerto porque lo habían agredido con un cuchillo en el lado izquierdo de su cerebro, supo que había fallecido en el sector de la población La Copa en el pasaje B. Afirma que su hijo casi toda su vida se dedicó a trabajar en colectivos y esporádicamente trabajaba en Uber y eso lo sabe, porque llegaba a la casa en el colectivo y cuando estaba en Uber lo mismo. Relata que cuando su hijo estaba en rehabilitación, le compró un automóvil para que lo trabajara de Uber y los mantuviera a él y su señora, porque se suponía que eso haría. Refiere que fue su hijo quien pidió irse a rehabilitación a Santiago, pues estaba consumiendo mucho. Así, estuvo allá por espacio de seis meses, se veía bien, tenía contacto con los tutores de allá y ellos le decían que se encontraba bien. El solía consumir pasta base y cocaína desde muy temprana edad había comenzado con eso. Recuerda que ese día viernes, compartió temprano con su hijo, y alrededor de las 21:00 horas, tuvo contacto con él, quien le dijo que faltaba poco para llegar a su casa, en la casa estaba su señora doña Juana Oyarzún, supo por su señora que el había recibido un llamado telefónico de un amigo que lo invitaba a comer, salió con 3 mil pesos,



dejó el auto en casa, sacó todos su documentos y salió solo con la llave de su casa para volver y a la 01 00 de la mañana volvió a buscar dinero – pues su mama se lo guardaba lo que hacía en el día- y su mama le pasó 20 mil pesos. Así es que desde las 21:40 horas no tuvo más contacto hasta el llamado de la mañana que ya ha indicado. Sabe que su hijo frecuentaba la población La Copa, pero no tiene conocimiento que su hijo tuviese problemas con alguien. Cuando su hijo ya estaba en la morgue regresaron a Llanquihue y luego se entrevistó con la PDI. Tiempo después tuvo una entrevista con el fiscal de Puerto Varas, para corroborar lo que le dijo a la policía, y allí el señor fiscal le exhibió un video, para mostrarle y preguntarle sobre las personas que aparecían allí, grabaciones en las que vio a su hijo caminando e ingresando a un pasaje y vio a otra persona que corrió casi para alcanzarlo. Indica que a esa persona no la conoce, pero si advirtió que después desaparecieron ambos de la imagen ingresando los dos en el pasaje. Reconoció sin dudas a su hijo como una de las personas que ingresó al pasaje, lo reconoció por la manera de caminar y es lógico porque es su hijo, porque tendía a cojear un poco pues había tenido un accidente jugando futbol. Recuerda que en la imagen se le ve con un polerón de buzo y por el porte vio que era él ya que medía 1,82 a 1,85 era corpulento. Afirma que Juan Gabriel tenía un hijo en Calbuco que vive con la mamá, hablaba por teléfono con él, pero no lo veía mucho. Su cónyuge también declaró en la PDI, pero la excusa de declarar ahora, pues tiene cáncer, en rigor tiene metástasis en la columna y está recién operada. Su hijo había recibido una amenaza por su intermedio, eso fue hace mucho tiempo atrás, él le debía plata a un señor y este señor llegó a la casa a preguntar por él, para que le pagara lo que le debía, y eso fue muy atrás, y él fue a buscar. La advertencia que le hizo fue que lo iría a ver al hospital a su hijo, eso quedó corroborado en carabineros, porque allí hizo la denuncia en la ocasión.

**DÉCIMO:** Que a priori podemos señalar que los relatos descritos en el motivo que precede, en términos generales, a propósito de la tipicidad objetiva y subjetiva de la figura, en lo que a este capítulo interesa, aparecen como veraces, desde que la defensa conforme a su teoría del caso, - legítima defensa - no le interesó acreditar respecto de ellos, que tuviesen algún interés en el asunto, ni que los movieran móviles abyectos o de otra naturaleza, que no fuera relatar o poner en conocimiento de los juzgadores, lo que desde su perspectiva había ocurrido, en rigor como se viene adelantando, todos los testimonios se encuentran contestes en la forma y modo en que perdió la vida Juan Gabriel Muñoz León, esto es, tras ser golpeado en diferentes partes del cuerpo, y en particular la herida mortal fue verificada en la cabeza con un elemento punzo cortante, en la oportunidad en que ocurrieron los hechos, frente a la casa 18 del pasaje B de la Población La Copa de la localidad de Llanquihue.

Con todo, la verificación del *ius puniendi* estatal sobre un justiciable, no puede tener como único sustento la credibilidad subjetiva de los testigos presentados en juicio, esto es, no puede derivar de la simple impresión que cause en los juzgadores el relato de los testigos de cargos, pues esa “impresión de verosimilitud” -que traducida a lenguaje coloquial, no quiere sino decir, que a uno le parece que los testigos y las víctimas (directas cuando existen) están diciendo la verdad- no constituye fundamento alguno, sobre el cual pueda ser construida la culpabilidad del acusado. Tan cierto es lo que se viene indicando, que se podría afirmar que así como a los juzgadores y al acusador, las declaraciones de los testigos de cargo y las víctimas-cuando pueden comparecer al juicio- les resultan verosímiles, la defensa técnica y material pueden decir lo contrario, y no se observa porque razón, salvo una cuestión de autoridad, las expresiones de unos puedan tener mayor valor que la de otros, pues cierto es, que en éste ámbito, la legitimidad democrática de los juzgadores, obligan más allá de considerar las opiniones de todos los intervinientes en una igualdad de planos, a dar justa y fundamentada razón de sus decisiones.

De lo anterior se colige, que la impresión que tengan los jueces sobre los testigos de cargo, o de la narración de la víctima (en los casos que es ello posible) no tiene ningún valor, sino es susceptible de ser conectada a parámetros objetivos y a fundamentación reproducible, capaz de ser entendida por quien está siendo afectado por la decisión y que importe sobradamente un conjunto de elementos de juicio suficientes para sostener la aspiración epistemológica del proceso.

Que en ese ámbito, tal como se ha señalado en forma precedente, tanto la prueba de cargos como la exculpatoria, -cuando la hay de acuerdo a la teoría del caso- deben ser analizadas bajo los imperativos que consagra el artículo 297 del Código Procesal Penal, esto es, los principios de la lógica, los conocimientos científicamente afianzados y las máximas de la experiencia; más también es cierto que en no pocos casos, dichas expresiones





solo constituyen un formalismo o frase sacramental que se agrega al final de una interminable reproducción de la prueba acontecida en la audiencia, que transforma la búsqueda de los motivos y razones que determinaron la condena para el acusado, en una suerte de espejismo que nunca logra convertirse en realidad, pues o bien los razonamientos no superan el estándar o lisa y llanamente no existen, condenando al justiciable, amén de la pena corporal que se indica al final del fallo, en materia justificatoria “*a transitar un camino que de repente aparece y de tanto caminarlo se le pierde.*”<sup>11</sup>

Así las cosas, la **credibilidad objetiva** de las narraciones vertidas en juicio, y que han sostenido la hipótesis acusatoria en esta parte, deviene de que los relatos de cargo se encuentran correctamente conectados y no se alejan de las máximas de la experiencia ni de los conocimientos científicamente afianzados, pues tanto en su conjunto, como individualmente, se encuentran corroborados por otros elementos de juicio, independientes de dichas narraciones, esto es, en el caso concreto desde la perspectiva de la medicina, la fotografía y la tecnología, como de las ciencias criminalísticas, todos debidamente incorporados al juicio.

Efectivamente desde la perspectiva de la medicina forense, se incorporó el testimonio del médico legista **Germán Quappe de la Maza**, quien en lo pertinente indicó que el 7 de marzo de 2020 perició el cuerpo de Juan Gabriel Muñoz Oyarzun de 39 años, con antecedente de homicidio en vía pública, diagnóstico TEC grave. Medía 1,82 metros de altura, endomórfico, con múltiples erosiones y equimosis en rostro, heridas cortantes de 1,5 cms en antebrazo derecho y dedo medio de mano derecha, erosiones en hipogastrio, en región lumbar derecha y cadera izquierda de 5, 1,5, y 4,5 cms respectivamente, y la lesión principal que produjo la muerte, fue una herida corto punzante horizontal de 3 cms, en región temporal izquierda, que penetró a cavidad craneana, transfixiando el lóbulo temporal izquierdo, con trayectoria horizontal, izquierda a derecha, y levemente de adelante hacia atrás, con una profundidad de 9 cms. Alcoholemia resultó negativa 0,0 gramos por mil, y toxicológico positivo para benzodiazepinas y cocaína. Concluye que la causa de muerte fue la herida cortopunzante penetrante craneana, lesiones recientes, vitales, necesariamente mortales, atribuible a terceros, compatible con homicidio. Acompañó un Anexo de 20 fotografías. Agrega que el 10 de marzo examinó un cuchillo con cadena de custodia, de color amarillo con hoja de 8,3 cms de largo y 3 mm de ancho, compatible con las lesiones causadas a la víctima y constatada en la autopsia.

El acusador contextualiza la declaración del experto, incorporando mediante su exhibición por el sistema de pantalla compartida, en los términos del artículo 333 del procesal, como **otros medios de prueba N°2**, un set de 20 fotografías contenidas en el informe pericial de autopsia realizado a la víctima en el Servicio Médico Legal de Puerto Montt de fecha 9 de marzo del año 2020 N° 10-PMT-AUT-072-20, las que el perito reconoce y se compadecen con los hallazgos que diera cuenta en su exposición previa.

En la misma línea el acusador incorpora mediante su exhibición, por pantalla compartida, como **otros medios de prueba N°22**, un cuchillo color amarillo marca Ilko NUE 5953908- que tiene como característica especial una punta quebrada, según indica el perito, y que corresponde al que le fuera presentado a propósito que se pronunciara sobre la compatibilidad entre la lesión mortal y dicho elemento. -

Finalmente, el acusador incorporó el testimonio del perito planimétrico **Eduardo Pérez Vásquez**, quien declaró acerca del Informe pericial planimétrico N°62 de fecha 29 de abril del año 2020 del Laboratorio de Criminalística Regional de Puerto Montt Policía de Investigaciones el cual contiene 1 lámina planimétrica, el Informe pericial planimétrico N° 92/020 de fecha 17 de julio del año 2020 del Laboratorio de Criminalística Regional de Puerto Montt Policía de Investigaciones el cual contiene 12 láminas y el Informe pericial planimétrico N° 120/020 de fecha 30 de octubre del año 2020 del Laboratorio de Criminalística Regional de Puerto Montt Policía de Investigaciones el cual contiene 2 láminas, indicando en lo pertinente, respecto al informe pericial planimétrico N°62, que la BH le solicitó realizar comparación antropométrica de un imputado que aparecía en una cámara de seguridad de la municipalidad de Llanquihue. Concurrió con cárdenas al centro penitenciario, donde previa autorización del acusado, tomaron las medidas antropométricas de éste, constando que éste tenía una Estatura 1.61; 1.38 desde el cuello al piso; 1,30 desde el hombro al piso; 0,44 metros de rodilla al piso; y un largo del hombro al codo de 0,27. Luego PDI le envió capturas

<sup>11</sup>“El amor es un camino que de repente aparece”, octava pista del tercer álbum de estudio del cantautor chileno **Víctor Jara** como solista, lanzado originalmente en 1967 a través del sello discográfico Odeón. [https://www.youtube.com/watch?v=FJDVUo\\_ivfc](https://www.youtube.com/watch?v=FJDVUo_ivfc) consultado el 20 de abril de 202.





de la cámara de seguridad, además de las ropas que usaba el acusado. No se pudo llegar a ninguna conclusión, porque las imágenes estaban demasiado pixeladas.

El acusador incorporó como **otros medios de prueba N°17**, por sistema de pantalla compartida en la plataforma zoom, una lámina planimétrica contenida en el informe pericial planimétrico N°62 de fecha 29 de abril del año 2020 del Laboratorio de Criminalística Regional de Puerto Montt Policía de Investigaciones, la que fue reconocida por el experto en los términos de su exposición previa.

En relación al informe pericial planimétrico N°92/020, de fecha 17 de julio de 2020, el experto señaló que a petición de la BH se le pidió comparación planimétrica de estatura del acusado con unas grabaciones, consideró las medidas del informe 62, además de las grabaciones de una cámara de seguridad ubicada en calle Eusebio Lillo esquina pasaje A de Llanquihue, se tomó altura de un poste de 7,15 metros, lugar donde van los anclajes de 0,84 y 3,66 en la parte más alta, además de un tirante en la base del poste. Agrega que trabajó con diversas imágenes y explica latamente una serie de actividades que realizó y ejecutó que le permitieron concluir que los sujetos que aparecían en las imágenes correspondientes a las grabaciones de la cámara de seguridad incorporadas como otros medios de prueba N°20, le permitieron concluir que los individuos que allí se advierten conforme a las medidas antropométricas de cada uno de ellos corresponden al acusado en la causa esto es Cristian González Delgado, quien como principal rasgo tiene su estatura de 1,61 metros, además de la víctima, y el testigo Francisco Cárdenas Chiguay, de una estatura de 1,87 metros, conclusiones que referencia latamente y complementa con el informe pericial planimétrico N°120/020 de fecha 30 de octubre de 2020; los **otros medios de prueba N°6**, correspondientes a un set de tres fotografías, en rigor la de los números 4, 5 y 6, de las vestimentas del acusado que le fueran remitidas por la BH que el perito reconoce. (fotografías del cuadro gráfico demostrativo de vestimentas del acusado registradas por personal de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones las cuales se exhibieron en pantalla; los **otros medios de prueba N°19**, correspondiente a Doce láminas planimétricas contenidas en el informe pericial planimétrico N° 92/020 de fecha 17 de julio del año 2020 del Laboratorio de Criminalística Regional de Puerto Montt Policía de Investigaciones las cuales fueron exhibidas por sistema de pantalla compartida, como asimismo los **otros medios de prueba N°21**, que corresponde a dos láminas planimétricas contenidas en el informe pericial planimétrico N° 120/020 de fecha 30 de octubre del año 2020 del Laboratorio de Criminalística Regional de Puerto Montt Policía de Investigaciones.

Debe agregarse como corroboración el certificado de defunción de la víctima incorporado mediante lectura resumida, como prueba documental N°2 en el que aparece que bajo el N°282 del año 2020 de la circunscripción de esta ciudad del Registro Civil e Identificación, se certificó la muerte de Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, nacido el 14 de agosto de 1980 y fallecido el 07 de marzo de 2020 a las 08:18 horas, indicándose como causa de la muerte: “herida cortopunzante penetrante craneana/homicidio”.

#### ***Resultado-nexo causal***

**UNDÉCIMO:** Que teniendo como fundamentación probatoria descriptiva y valorativa la que se ha relacionado con precedencia, el conjunto de elementos de juicio incorporados permiten derivar sin dificultades que en la oportunidad en que se desarrollaron los acontecimientos, el acusado, infirió a Muñoz Oyarzún, la herida cortopunzante penetrante craneana descrita en la acusación como los demás fenómenos ligados a ellas, que amplía y detalladamente describió el médico legista, conforme a las conclusiones que previamente se han expuesto, a las cuales nos atenemos en esta parte.

Que de esta forma, se tienen por establecida la tipicidad objetiva del delito de homicidio simple, a la sazón, **la acción homicida**, constituida por la herida cortopunzante penetrante inferida en la región craneana de la víctima, que originó una fractura lineal y rotura de la duramadre de 2.5 centímetros, que atravesó el lóbulo temporal izquierdo, que ocasionó la muerte de Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, **resultado**, que encuentra como antecedente preciso y necesario las acciones directas desplegadas por el agente el día y hora en que ocurrieron los hechos, o expresado normativamente, que dichas acciones se encuentran unidas por un **nexo de causalidad** con la muerte de la víctima.

#### ***Tipicidad subjetiva***

**DUODÉCIMO:** Que establecido como ha quedado la tipicidad objetiva de los hechos contenidos en la acusación fiscal y sometidos a conocimiento del tribunal, resta



determinar, si en la especie las acciones del agente, fueron ejecutadas con dolo directo o eventual o con culpa.

### ***Dolo en el homicidio***

A propósito de establecer este elemento del delito, señalaremos a priori, que la finalidad adecuada al tipo, es el dolo del delito, o en palabras del profesor Cury, “*El conocimiento del hecho que integra el tipo, acompañado por la voluntad de realizarlo, o al menos por la aceptación de que sobrevenga el resultado como consecuencia de la actuación voluntaria*”.<sup>12</sup>

Como resulta evidente, y en esto seguiremos al profesor Garrido Montt, lo que el legislador prohíbe en todos las figuras típicas, es una acción, bajo la amenaza de una pena determinada; acción, que por cierto, la entiende dirigida a la obtención de un propósito, o sea, si bien el delito requiere de una objetivación en el mundo material, mediante movimientos, se exige también, una voluntad que de dirección y finalidad a ese movimiento. Lo anterior, es lo que en definitiva, le da significado a su objetividad. Así, cada figura penal, al tratarse de acciones diversas, requiere de una voluntad propia a esa acción. Resultan insuficientes entonces, las simples intenciones genéricas de dañar o *ánimus necandi* indeterminados.

En el homicidio, **lo prohibido**, es la acción de matar a otro, y requiere de un tipo subjetivo particular, que no debe confundirse con “la intención de matar”, que presupone el propósito especial de causar el deceso de una persona. **La voluntad homicida**, se satisface, con la mera aceptación de la muerte, - aún como simple posibilidad- que la acción del agente traerá como consecuencia. No puede hablarse de homicidio doloso si no hay dolo homicida, si alguien quiere sólo herir, y no matar, aunque en definitiva mate, no es autor de homicidio doloso, porque actúo con dolo de lesiones.<sup>13</sup>

Dicho en términos simples, **el agente debe reunir en sí, los elementos cognoscitivos y volitivos de su realización típica**, esto es, conocimiento en la realización y voluntariedad en la lesión del bien jurídico.

Por su parte, teniendo como premisa la *verificación de un evento incierto pero probable*, resulta pacífico en doctrina estimar que existe **dolo eventual**, cuando el autor, aun no teniendo la intención directa o indirecta de cometer el hecho ilícito, toma a su cargo la probabilidad de que ocurra y lo acepta, resultándole indiferente la alternativa de la ocurrencia. Esto es, ni más ni menos, que el sujeto se representa la posibilidad de un resultado, que no se proponía causar, pero que en definitiva lo acepta para el caso de que el evento llegue a producirse.

Como fuere, cierto es, que la prueba del dolo por regla general no es directa, sino que deviene de las circunstancias fácticas adscritas al caso concreto, es en ellas, en que debe determinarse su concurrencia.

Con todo, es necesario, de igual modo tener en consideración lo que deberemos entender por imprudencia y caso fortuito en el homicidio. En efecto, resulta relevante determinar la diferencia entre dolo eventual y culpa consciente, la que deviene particularmente de la posición del agente, que representándose el evento prohibido como consecuencia de su conducta, cree poder evitarlo confiando en su propia capacidad para hacerlo, en este evento el autor a sobre estimado su capacidad final de dirección y subestimado el deber de cuidado. La diferencia entre la culpa consciente y el dolo eventual, se encuentra en el *ánimus*, en la culpa se rechaza el resultado que se cree poder evitar, en el dolo el resultado resulta indiferente al autor, que lo acepta en el caso que sobrevenga<sup>14</sup>. En la culpa inconsciente no hay previsión de la posible consecuencia injusta de la acción, siendo ella previsible.

Ahora bien, para estar ante un homicidio preterintencional, el resultado efectivamente producido es más grave que aquel que el agente se proponía, o preveía, y en ese tramo excede la intención del hechor, pero el resultado, en todo caso, aun cuando no previsto, era previsible. Así se puede afirmar que los requisitos copulativos de todo delito preterintencional, se reducen a: *el propósito de causar daño en el cuerpo de una persona y que a consecuencia de ese daño se haya producido su muerte y que ese resultado mortal no haya sido previsto por el agente, pero sin embargo haya sido previsible*.

<sup>12</sup> Cury Urzúa, Enrique "Derecho Penal, Parte General, "Ediciones Universidad Católica de Chile, 7ª. Edición ampliada -2005., pp. 303.

<sup>13</sup> Garrido Montt, op. cit. pp. 69.

<sup>14</sup> Garrido Montt, op. cit. pp. 95.



Baste consignar también que cuando el resultado no ha sido ni siquiera previsible, -alternativa que la defensa técnica no propone en la especie- y solo se encuentra vinculado con la lesión dolosa, por medio de un vínculo objetivo de causalidad (tipicidad objetiva) nos encontramos ante un delito calificado por el resultado, alternativa que atenta contra las bases del Derecho Penal liberal y de ultima ratio, compartiéndose en este sentido las expresiones de Etcheverry, cuando sostiene: “*Como la punibilidad supone dolo o culpa, la ausencia de éstos determina la impunidad a título de caso fortuito. Y como la previsibilidad es la esencia de la culpa, cada vez que el evento resultante no haya sido previsible estaremos en presencia de un caso fortuito. El sistema general sería: con dolo, hay ordinariamente responsabilidad penal; con culpa la hay excepcionalmente cuando la ley la establece, y si hay caso fortuito, no hay responsabilidad.*”<sup>15</sup> Así, solo a título de delito calificado por el resultado, o siguiendo el principio *del qui in re illicita versatur*, es posible establecer punibilidad por el caso fortuito, alternativas ambas, que estos juzgadores no comparten.

Que el conjunto de elementos de juicio relacionados en forma precedente, en particular la locación de la herida que determina la muerte de la víctima, solo permite concluir que, en la dinámica homicida, el acusado con un elemento punzo cortante, infiere la herida que fracturó la fosa temporal izquierda y rompió la duramadre, atravesando el lóbulo temporal de dicho lado, lesión que requiere para su ejecución de una intensidad tal, que salvo una hipótesis sacada de un libro de física teórica, solo permite derivar la voluntariedad en dicha ejecución y la representación del resultado fatal consecuente.

Conforme a lo anterior entonces, solo podemos sostener, a propósito de poder fundamentar el elemento subjetivo del tipo en esta parte, siguiendo los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, que quien infiere una herida penetrante en el cráneo de una persona con una fuerza que incluso fractura la fosa temporal izquierda, no puede menos que representarse que su acción provocará una herida mortal a quien la recibe.

Así las cosas, no hay elemento de juicio alguno, que permita sostener una conclusión distinta a la expresada en el veredicto, por lo que a este tiempo deberá estimarse como concurrente la voluntariedad en el comportamiento y/o al menos, la representación del resultado por parte del agente.

#### ***Hechos acreditados***

**DECIMOTERCERO:** Que de esta forma podemos concluir que con el mérito de la prueba producida e incorporada al juicio, apreciada en forma libre por el Tribunal, pero respetando los principios de la lógica y las máximas de la experiencia, al tenor de lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, se pudo establecer que el día 7 de marzo del año 2020, aproximadamente a las 04:38 horas de la madrugada, en la vía pública, a la altura del Número 18 del pasaje B de la Población La Copa de la ciudad de Llanquihue, Cristian Mauricio González Delgado, con la finalidad de dar muerte, a Juan Gabriel Muñoz Oyarzún le agredió con golpes de pie y puño en diferentes partes del cuerpo provocándole las siguientes lesiones, equimosis violáceas en región frontal y palpebral izquierda, erosiones en región frontal y mejilla izquierda en puente nasal y mentón, erosiones en región fronto ciliar derecha, herida cortante superficial de 1.5 centímetro en antebrazo derecho, herida cortante de 1.5 centímetro en dedo medio derecho, erosión lineal de 5 centímetros en hipogastrio, escoriación de 1.5 centímetros en región lumbar derecha, erosión lineal de 4.5 centímetros en cadera izquierda y una herida cortopunzante horizontal de 3 centímetros en región temporal izquierda que penetró a la cavidad craneana en fosa temporal izquierda dejando fractura lineal y rotura de duramadre de 2.5 centímetros, atravesando lóbulo temporal izquierdo, ésta herida cortopunzante penetrante craneana fue necesariamente mortal y le provocó la muerte a la víctima.”

#### ***Antijuridicidad***

**DECIMOCUARTO:** Sin perjuicio de los hechos que se han tenido por acreditados, y con ellos la tipicidad objetiva y subjetiva que se adelantara, no es menos cierto, que en doctrina, la tipicidad solo es indiciaria de la antijuridicidad, por lo que deberá determinarse en concreto, si en la especie, las acciones desplegadas por el agente, se encuentran amparadas por una causal de justificación o bien su accionar ha resultado derechamente antijurídico, entendiendo por antijuridicidad, como *aquel disvalor de que es*

<sup>15</sup> Etcheverry, Alfredo. op. cit. pp. 284 y 285.



*portador un hecho típico que contradice las normas de deber contenidas en el ordenamiento jurídico.*<sup>16</sup>

Que aun cuando en la especie, la defensa en sus alegatos de apertura no puso en discusión que su defendido haya ajustado sus acciones al ordenamiento jurídico por estar amparado por una causal de justificación, tampoco se incorporaron al juicio elementos que así permitieran tenerlo por establecido.

De este modo, no concurriendo en la especie, causal de justificación alguna, solo puede predicarse respecto a las acciones del agente, **su carácter de antijurídicas.**

#### ***Calificación jurídica***

**DECIMOQUINTO:** Que los hechos relacionados en los motivos precedentes, en cuanto importan, haber dado muerte a una persona, sin la concurrencia de las condiciones y circunstancias que refieren los artículos 390, 391 N°1 y 394 todos del Código Penal, resultan constitutivos del delito consumado de homicidio simple en la persona de Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, previsto en el inciso primero del artículo 391 ya indicado, y sancionado en el numeral 2 de dicha disposición, perpetrado en la comuna de Llanquihue el día 07 de marzo de 2020.

#### ***Autoría y participación***

**DECIMOSEXTO:** Que duda puede existir que el juzgamiento en esta causa ha descansado sobre la participación que le ha correspondido al acusado en el homicidio de Muñoz Oyarzún y en estricto rigor, en la suficiencia de la prueba que determina su intervención en estos hechos.

Más allá, del error por exceso en que podría haber incurrido el acusador institucional, al acopiar, ofrecer e incorporar durante la audiencia del juicio un número importante de elementos de juicio que en definitiva resultan sobre abundantes o inconducentes, la condena del justiciable se construye sin dificultad de la valoración y sistematización de ciertas piezas principales.

En efecto, si uno pudiese realizar un recorrido temporal – después nos referiremos al espacial- de las acciones ejecutadas por víctima y victimario en la oportunidad en que ocurrieron los hechos, se podrá estar de acuerdo con estos juzgadores, que se tienen mayores antecedentes sobre las acciones que desplegó la víctima que sobre las acciones ejecutadas por el acusado en esas horas previas a la ejecución homicida, que ocurrirá alrededor de las 04:38 horas de la madrugada del 7 de marzo de 2020. En las horas previas según diera cuenta el padre de la víctima – “RESERVADO”- su hijo había estado dedicado a su trabajo de conductor de taxis colectivos, y llegó a su domicilio desde donde salió supuestamente para ir a comer con algún amigo, - esto último no está corroborado- por lo que tenemos al afectado saliendo de su domicilio pasadas las 22:00 horas, y en algún momento aparecen juntos Juan Gabriel Muñoz Oyarzún (el occiso), Francisco Cárdenas Chiguay (El Flaco), “RESERVADO” y el acusado Cristian Mauricio González Delgado, (El Chino o El Chino cabeza de perro), lo relevante y que se encuentra corroborado por el testimonio de “RESERVADO”, Cárdenas Chiguay y el mismo acusado – cuyo testimonio fue introducido mediante la declaración del policía Franco Cárdenas Ramírez, los cuatro se reunieron esa noche del viernes 06 y madrugada del sábado 07 de marzo de 2020 a consumir alcohol, y/o drogas (el occiso no consumió alcohol, pues su alcoholemia fue 0,0, en tanto si se le encontraron benzodiazepinas y cocaína en el examen respectivo) y este encuentro se verificó en la población La Copa de la comuna de Llanquihue, cerca de los pasajes A, B y C de esa localidad. La junta, la ingesta y el estado en que se encontraban unos y otros es relatado por la testigo Marcela Cárdenas Catalán, quien afirma haber estado con los cuatro junto a su pololo, pero solo por algunos momentos, pues andaban en busca de cigarrillos, y ella se atemorizó ante “lo jugoso” que estaba el acusado, e independiente a la conceptualización que pueda tener dicha nomenclatura, lo cierto es que la testigo permaneció con los cuatro solo unos minutos y no siguió en el lugar porque se sintió atemorizada por lo jugoso que estaba el acusado en la ocasión. Así el conjunto de testimonios como la declaración del propio acusado lo sitúa compartiendo junto a la víctima. Luego debemos considerar el testimonio de “RESERVADO” quien sostiene o refiere una dinámica en la que se produjo una disputa entre el acusado, él y “El flaco” Cárdenas Chiguay”, por razones no concluyentemente determinadas, pero lo que originó que “El flaco” intentara agredir con una botella al acusado, pero no lográndolo, y que el acusado intentara golpearlo a él, interviniendo el occiso. Esta

<sup>16</sup> Cury, op. cit. pp. 353. La afirmación de la ilicitud es el resultado de un juicio en virtud del cual se declara que la conducta típica, es contraria a los valores reconocidos por la norma.



dinámica de disputas e intentos de agresión como la intervención de la víctima, se encuentra corroborada por los testimonios de Cárdenas y “RESERVADO”. A continuación, o en un tiempo cercano, la víctima se separa del grupo sale del pasaje A toma la calle Eusebio Lillo y se introduce en el pasaje B. Esto lo relata “RESERVADO”- sosteniendo que él siguió al acusado y desde la intersección del pasaje A con Eusebio Lillo logró ver cuando la víctima se desplazó al interior del pasaje B y luego tras él, el acusado. Esta versión que entrega de los hechos, “RESERVADO”, se advierte sin dificultad de la sola observación de las grabaciones de la cámara de seguridad que como otros medios de prueba N°20 se incorporaron en la audiencia, ya que es el mismo testigo quien se reconoce en la secuencia, y reconoce tanto al acusado como a la víctima, en la temporalidad muy próxima a los sucesos que le costarán la vida a Muñoz Oyarzún. Esta secuencia filmica, de la que es testigo presencial “RESERVADO”, es la secuencia sobre la cual inciden la mayoría de los reconocimientos de la causa. En efecto, en esta secuencia, “RESERVADO” padre del acusado reconoce a su hijo, como el individuo que se desplaza con anterioridad a otro individuo de menor tamaño que va tras él, a unos metros de distancia, por calle Eusebio Lillo desde el pasaje A al pasaje B de la población La Copa, reconocimiento que se verifica según el testigo porque es su hijo, pero según refiere, por el tamaño, la contextura, su estatura – 1,82- su modo de caminar, la cojera que presentaba y las razones que la originaban, entre otras. Es sobre esta misma secuencia, en la que el testigo Cárdenas Chigay, reconoce al acusado y a la víctima, caminando, pormenorizando este reconocimiento, en las circunstancias establecidas que había estado con ellos momentos antes, en las vestimentas que llevaban, en particular las huinchas reflectantes de la vestimentas del acusado, en la zona de las pantorrilla. Esta prenda que corresponde a un buzo también fue incorporada en el desarrollo de la audiencia como otros medios de prueba N°8. Después en la misma secuencia es posible advertir que el acusado sale del pasaje por unos momentos y vuelve a ingresar hasta que nuevamente sale del pasaje B y regresa al pasaje A donde se encontraba “RESERVADO” y se ve la secuencia en que el acusado se encuentra abrazando a “RESERVADO” y según el mismo señala lo estaría golpeando. Lo cierto es que lo que se advierte en las imágenes, son gesticulaciones del acusado con los brazos, y luego abrazando a “RESERVADO”, y un caminar juntos un tanto forzado y desequilibrado mientras lo mantiene abrazado y tomado por el cuello con la misma mano.

En esta parte la secuencia temporal cobra relevancia pues , en tanto el acusado entró y salió del pasaje B en dos ocasiones, la víctima nunca más abandonó dicho pasaje y sabemos que resultaría gravemente lesionado en ese lugar, heridas que solo horas después determinarían su fallecimiento. La secuencia temporal en que se verifica el ataque a Muñoz Oyarzún, es en el contexto de imágenes que reiteradamente se vio en la sala, de ellos da cuenta la primera llamada telefónica que registra carabineros dando cuenta de una agresión, y que en la sala refiriera el Testigo Troncoso Saavedra, y después la narración que nos entrega la testigo reservada N°1, quien observa la agresión de la víctima cuando esta ya se encuentra en el suelo sin reacción, y a un individuo dándole de patadas mientras éste no se defendía, para luego retirarse en dirección a calle Eusebio Lillo y luego regresar para inferir nuevas heridas a Muñoz Oyarzún que se encontraba en el suelo, “unos golpes en la cabeza, como combos” “era lo que pensé en primer término” solo después se percataría que se trataba de un arma blanca al ver caminar al agresor con las manos atrás, y algo que brillaba en sus manos, por lo que dedujo que le había herido y entonces le grita por la ventana de su dormitorio que abre, “Sinvergüenza lo mataste. El relato es elocuente y plagado de detalles que resultan decisivos en la determinación de la autoría de González Delgado. Efectivamente, la testigo está entregando un relato, de la secuencia que no se puede ver, pues en ese lugar no hay cámara de televisión, y sitúa a víctima y victimario frente a la ventana de su dormitorio, en la calle a unos 5 o 6 metros. Valga indicar en esta parte que la testigo señaló que vive en la población La Copa desde al menos unos 30 años, que conoce a toda la gente, que advirtió que el agresor, vestía un buzo con piezas reflectantes, y aunque no coinciden los colores con las vestimentas que fueron incautadas, - azul y son grises- el detalle del reflectante resulta decisivo si se considera además, que la testigo afirmó que el agresor solo era o le parecía apenas un poco más alto que ella, según expresara de alrededor de 1,60 metros (el acusado mide 1,61 metros). Y se adiciona el encuentro que tuvo la referida con el acusado en un almacén a la mañana siguiente, y ante una pregunta que le formula, este contesta que en la noche anterior se había “ido en volá”, constituyen un conjunto de antecedentes que sin duda permiten superar el estándar legal, y tener por concurrente la participación del acusado en las acciones homicidas que culminaron con la muerte de Juan Muñoz Oyarzún.



No es difícil agregar en las consideraciones inmediatamente precedentes, que – y esto es solo el azar- no siempre se cuenta con material filmico sobre el cual trabajar epistemológicamente la determinación de las dinámicas y partícipes en los sucesos, si a lo anterior, se une la casualidad que mientras la mayoría de los chilenos, posee una estatura que bordea el 1,70 metros, en los hechos que nos convocaron, el acusado mide 1,61 metros, - muy bajo- la víctima 1,82, que ya es poco común y luego el testigo Cárdenas Chiguay, 1,87. Los datos referenciados, permitieron diferenciar con palmaria certeza quienes eran los que concurrían en los videos que se exhibieron en la ocasión, y si se une, la circunstancia acreditada que el acusado esa noche vestía un buzo gris con reflectantes, podrán compartir con estos juzgadores que no fue complejo derivar quien había propinado las heridas mortales a Muñoz Oyarzún.

Los elementos probatorios que se han relacionado en forma precedente permiten derivar sin dificultad que Cristian Mauricio González Delgado, fue quien la madrugada del 07 de marzo de 2020, ejecutó de propia mano, las acciones que determinaron la muerte de Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, por lo se ajusta preciso a la forma de autoría que se viene describiendo desde que sin estar coaccionado, y sin depender de otro, realizó de propia mano todos los elementos del tipo penal descrito en el artículo 391 N°2 del sustantivo.

### ***Tesis de la defensa***

La defensa ha objetado en forma principal que se trata desde sus inicios de una investigación sesgada, donde no se realizaron una multiplicidad de diligencias a fin de determinar el verdadero autor de los hechos en contra de la víctima, y que la policía se quedó con la primera versión del caso, y que además su defendido no importa mucho sacrificio al sistema penal.

Guarda razón la defensa, cuando pone en evidencias las omisiones verificadas en la etapa investigativa, y tal vez se podría haber investigado con un mayor intensidad la posible autoría de otros agentes en los hechos que se le atribuyen en la acusación fiscal a su representado, pero lo cierto es que los posibles autores del atentado en la persona de la víctima, deben moverse en el escaso margen temporal y espacial que deviene del sustrato probatorio que se incorporara en la audiencia, valga indicar en esta parte, que no es baladí que el acusador imputara como un tiempo de realización aproximado del hecho las 04:38 horas, no las 04:40 , 45 o las 05:00 horas, sino que es muy preciso atento al llamado telefónico a la guardia de la unidad, y luego la llegada de los policías. Todo esto obliga a exigir al autor del hecho, que en ese lapso temporal se encuentre en el lugar de los hechos. Lo cierto es que no se vio a nadie más que a las personas que ya se ha referenciado.

En segundo término, no se acreditó en el desarrollo del juicio que la víctima hubiese hecho una denuncia en contra de la hermana de Francisco Cárdenas Chiguay, ni tampoco que esta hubiese estado en el lugar de los hechos – debiendo haberlo estado pues cumplía una pena sustitutiva supuestamente en su domicilio, y en cuanto a Francisco, su nula participación en los hechos, si bien la defensa no lo significó en forma decidida como el autor del mismo, pero si esa fuera la alternativa, se debe sostener que el referido es una persona de una estatura que sobrepasa la del acusado en más de treinta centímetros, esto hace complejo aceptar que la testigo que ve el homicidio desde su ventana se hubiese confundido en esa dimensión respecto de la estatura del agente. Además Francisco esa madrugada no vestía ninguna prenda reflectante, el único que llevaba ese tipo de vestimenta era el acusado, y valga decir es esta parte, que el modo en que la testigo describe el caminar del acusado, es precisa a la que aparece reflejada en la filmación incorporada al juicio.-

En tercer término, el tribunal comparte la tesis de la defensa, en orden a que el cuchillo incautado no corresponde al arma homicida, por la sencilla razón de que tal como dijera el contradictor, una hoja de 8,3 cm., no puede generar una herida de 9 cm., científicamente esta descartada tal posibilidad, más aun considerando que la herida se provocó en la cabeza y no en partes blandas donde esta conclusión podría tener un rendimiento diferente.-

Aceptar la tesis de la defensa, en torno a la supuesta arma homicida, torna en irrelevante todas los pormenores de cómo llegó el arma a manos de la policía, como llegó a manos de Cárdenas Chiguay, si efectivamente estuvo en algún momento en poder del acusado, u otras que puedan concurrir, si dicho elemento, no es el arma homicida, resulta del todo impertinente cualquier conclusión que pueda derivar de los supuestos movimientos que hubiese tenido esa noche. Y esta conclusión por cierto también elimina una buena parte de las inconsistencias y vacíos en el relato de los hechos de Cárdenas Chiguay.-



En forma intencionada hemos excluido de las consideraciones de este capítulo de participación, buena parte del testimonio de Cárdenas Chiguay, pues fueron múltiples las contradicciones en las que incurrió y porque además que estuviese tras una cama elástica viendo como golpeaban a la víctima, antes o durante, que hubiese corrido en una dirección u otra, que hubiese concurrido a comprar droga en alguna parte y todas las demás vinculadas a su persona, nos dan razón en que se trata de un testimonio por significarlo de una manera ilustrativa, al menos “volátil”. Con todo hemos rescatado de sus dichos, todo aquello que se encuentra corroborado por otros elementos de juicio como es, por ejemplo el testimonio de “RESERVADO”, y la secuencia de video grabada de las cámaras de seguridad, y bueno en esa parte su relato es conteste con los de “RESERVADO” el padre del occiso, respecto a la identificación de la víctima, “RESERVADO”, en orden a que las personas que se ven caminando entre el pasaje A y el B es la víctima y tras ella el acusado.-

De igual modo y en forma intencionada hemos dejado fuera de las consideraciones probatorias a fin de establecer la autoría del acusado en estos hechos, los atestados del perito Pérez Vásquez, pues más que ayudar confunden, pues existe una multiplicidad de datos e información que entregó en el interrogatorio directo que no formaba parte de su pericia, o que aún formando parte, dichos antecedentes no habían sido consignados en su informe y de ese modo entonces considerarlos en esta parte vulnera el derecho a defensa en su vinculación con los artículos 227 y 228 del procesal con los artículo 14.3. literal e) del Pacto de Derechos Civiles y Políticos y artículo 8.2 literales b) y f) de la Convención Americana de Derechos Humanos, ligados a la obligación de registro, y al principio de que nada de lo que constituya prueba de cargos y que se incorpore durante el desarrollo del juicio oral puede ser sorpresivo para la defensa.-

Similares conclusiones deben ser predicadas respecto de toda la información que latamente introdujo el acusador durante su interrogatorio directo respecto del testigo que compareció durante tres días en la audiencia de juicio oral, y que al contra examen se pudo advertir que buena parte de esa información no se encontraba en los antecedentes policiales sobre los cuales declaraba el testigo convirtiéndose entonces dicha información en sorpresa para la defensa, y en tal medida no puede ser utilizada por estos juzgadores conforme se ha expresado con anterioridad.

Con todo, y más allá de la invitación que se pueda formular al Ministerio Público a que honre tanto en la investigación como en la litigación en el desarrollo del juicio oral, el numeral 2) párrafo final del Mensaje del Código Procesal Penal de modo que no se pierdan valioso tiempo en audiencia incorporando en formato directo información que será sorpresiva para la defensa, generándose los incidentes y objeciones respectivas y los largos contrainterrogatorios a fin de evidenciar estas objeciones y la imposibilidad del tribunal de utilizar dichos antecedentes como prueba de cargos en contra del justiciable, más allá de todo eso, las falencias de los acusadores en esta audiencia, logran ser superadas con los elementos de juicio que se han referenciado con precedencia en ésta parte y ellos resultan sobradamente suficientes para establecer y tener por concurrente mas allá de toda duda razonable que Cristian Gonzalez Delgado es el que ejecuto las acciones homicidas en contra de Muñoz García.-

En nada alteran el contenido de estas conclusiones, por todo lo que ya se ha expresado, la prueba pericial que da cuenta de las pericias realizadas al cuchillo y a las vestimentas del acusado, en orden a que en ellos no fue encontradas evidencias de manchas de sangre alguna que sirviera como prueba de cargos en su contra. En primer término porque es posible que las prendas incautadas no se mancharan con sangre en la ejecución delictual, en rigor, la ausencia de esa evidencia no permite tener esos antecedentes como prueba de cargos, pero no suma un dato exculpatario a favor del acusado. Lo mismo debe predicarse respecto de las pericias realizadas a una colilla de cigarrillo y un par de zapatillas.

En orden a las alegaciones formuladas por la defensa en torno a la imposibilidad que ha tenido de verificar respecto de la acusada las objeciones del artículo 309 inciso primero del Código Procesal Penal, ni menos preparar un interrogatorio a esos efectos, pues desconocía la identidad de la misma, lo cierto es que la afectación que denuncia la defensa técnica es algo que estos juzgadores no pueden reparar en el desarrollo del juicio oral, no obstante la relevancia de esta afectación en el caso concreto debe ser mirada con el contenido de la declaración prestada por la testigo reservada. En efecto, la defensa siempre supo el contenido y oportunidad de lo declarado por la testigo reservada, y en rigor pudo preparar su contra examen teniendo en cuenta esa información, por lo tanto no se advierte en esta parte afectación alguna en el contenido del inciso segundo del artículo 309 del procesal al



menos, pero desde dicho contenido se puede verificar un ejercicio que mira a la afectación del inciso primero. Es cierto que un testigo puede poseer una falta de credibilidad subjetiva en relación a la persona del acusado, pero la credibilidad subjetiva no libera tampoco a un testigo de dar cumplimiento a las obligaciones del inciso segundo de la regla del artículo 309 tantas veces mencionado. Esto es, un testigo creíble o muy creíble subjetivamente puede carecer de falta de credibilidad objetiva si no ajusta su testimonio a los parámetros y estándares del inciso segundo, lo que permite predicar que la credibilidad o falta de credibilidad subjetiva de un testigo, es solo un parámetro que estará al servicio de la veracidad y coherencia de la información que incorpore en la audiencia, en rigor su valía es epistémica, y no corresponde verificar un recorte epistémico solo por carecer el testigo de falta de credibilidad subjetiva o ignorarse si la tiene o no, más aún si la información que entrega se encuentra corroborada por otros elementos de juicio que permiten tenerla por válida como ha ocurrido en la especie.

### ***Culpabilidad***

**DECIMOSÉPTIMO:** Que establecido en los casos de marras, la tipicidad objetiva y subjetiva de los acontecimientos, como la antijuridicidad de las acciones ejecutadas por el acusado, no basta para ejercer sobre el autor, el *ius puniendi* estatal, sino que se debe establecer su culpabilidad, esto es, que se le pueda reprochar su actuar, porque en definitiva pudiendo haber adoptado una conducta conforme a derecho no lo hizo.

*Condictio sine qua non* para ser declarado culpable, es tener la calidad de imputable, es decir, haber tenido la capacidad de comprender, al momento de los hechos, las acciones que se ejecutaban, y haber dirigido sus actos conforme a esa comprensión.

La exclusión de imputabilidad, debe verificarse entonces, conforme a las reglas generales con la acreditación de alguno de los presupuestos que regulan los distintos numerales del artículo 10 del Código Penal. Sin embargo, estos juzgadores, conforme a la prueba incorporada en audiencia, no han logrado establecer ninguna de dichas causales, las que tampoco fueron alegadas por la defensa.

Que sin perjuicio de lo que se viene sosteniendo, a efectos de culpabilidad, no basta con que el agente sea imputable, sino que además se requiere, que éste comprenda la ilicitud de sus actos, que se entere en forma íntima que actúa ilícitamente, requisito que en el caso del delito de homicidio, como el que ha convocado esta audiencia, estos juzgadores lo tienen por concurrente, pues el bien jurídico vida, es de notoria protección por el ordenamiento jurídico, tanto así, que cualquier individuo de la especie humana, que viva en sociedad, sabe que quitarle la vida a otro ser humano, constituye una acción prohibida y penada por la ley.

De este modo, siendo la base de la ilicitud, de una evidencia elocuente, y no habiéndose alegado por la defensa causal de inexigibilidad de la conducta, o que libere de culpabilidad, alternativa que estos juzgadores como se viene expresando tampoco advierten, es que se concluye que los actos desplegados por el agente le resultan reprochables, o dicho en términos normativos, conforme a la teoría general, **imputables a título de culpabilidad**.

### ***Determinación de pena***

**DÉCIMO OCTAVO:** Que a fin de determinar el rango de la penalidad que resulta aplicable al caso concreto, los juzgadores han de tener presente, la pena señalada por la ley al delito, su grado de ejecución, la forma de participación en el establecida, las circunstancias modificatorias de responsabilidad concurrentes, y la extensión del mal producido por el ilícito.

Que el acusado ha resultado responsable en calidad de autor de un delito consumado de homicidio simple, previsto en el inciso primero del artículo 391 del Código Penal y sancionado en el numeral 2 de dicha disposición, con una pena que transita el castigo corporal de presidio mayor en su grado medio, esto es, un grado de una pena divisible, en la que NO concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad que considerar, por lo que conforme a lo dispuesto en el inciso primero del artículo 67 del Código Penal, el tribunal al determinar el quantum pertinente podrá recorrer toda su extensión.

Que teniendo en consideración que en la especie no se ha incorporado prueba alguna a fin de exasperar la pena del victimario, salvo la consideración a nivel de discurso, de aquella que el legislador ha tenido en cuanto al momento de asignar la cuantificación abstracta del castigo en su rango mínimo, esto es, que la vida de todo ser humano se desarrolla en sociedad, y que los lazos que estos elaboran importan que por regla generalísima todos los seres humanos poseen lazos de familia, y siempre existen deudos a quienes les afecta la muerte de un ser querido, cuya dimensión o quantum ha sido actualizado con la reforma de la ley 20.779 de septiembre de 2014, lo que permite a estos juzgadores, verificar la





determinación de la sanción, mirando dichas alternativas con los fines perseguidos respecto del sentenciado en la sanción corporal de **diez años y un día** de presidio mayor en su grado medio.

#### ***Ley 19.970***

**DÉCIMO NOVENO:** Que el Ministerio Público requirió se diera cumplimiento a lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 17 de la ley 19.970, por no haberse determinado durante el procedimiento criminal, la huella genética del imputado, a lo que no se opuso la defensa.

Que atendida la posición de la defensa, encontrándose en la especie el ilícito por el que se viene condenado al acusado, dentro de los que prevé la letra b) del inciso segundo del artículo 17 de la ley 19.970, esto es, uno de los previsto en el párrafo 1° del título VIII del Libro segundo del Código Penal, y no habiéndose determinado la huella genética del imputado durante el procedimiento criminal, se accederá a la petición del Ministerio Público, disponiéndose su determinación, previa toma de muestras biológicas, a fin de que se incluya en el Registro de Condenados, lo que deberá cumplirse en la etapa de ejecución del presente fallo.

#### ***Comiso***

**VIGESIMO:** Que el Ministerio Público requirió el **comiso** de un cuchillo de color amarillo, marca Ilko, NUE 5953908, incorporado como **prueba material N°22** de dicha parte.

Que el artículo 31 del sustantivo señala que toda pena que se imponga por un crimen o un simple delito, lleva consigo la pérdida de los efectos que de él provengan y de los instrumentos con que se ejecutó, a menos que pertenezcan a un tercero no responsable del crimen o simple delito. Regla que se condice a lo dispuesto en el artículo 21 del mismo cuerpo legal, en cuanto le asigna el carácter de una pena común a las de crímenes, simples delitos y faltas.

Que en concreto, la especie que el acusador solicita sean declaradas en comiso, **no corresponde** a aquella que posee las características que la regla del artículo 31 ya señalado precisa, a propósito de dar lugar a dicha petición, por lo que ésta petición será rechazada, ya que dicha arma no corresponde al arma con el que se causaron las lesiones mortales a la víctima de estos hechos.

#### ***Costas***

**VIGESIMO PRIMERO:** Se eximirá al acusado del pago de las costas de la causa, atendido la facultad que el inciso final del artículo 47 del Código Procesal Penal confiere al Tribunal del Juicio Oral en lo Penal, teniendo en consideración la particular situación de pobreza que posee, antecedentes que de igual modo deben ser complementadas por el contenido del artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, en orden a estar defendido el acusado, por la Defensoría Penal Pública.

Por estas consideraciones y visto lo dispuesto en los artículos 1°, 5, 7°, 14 N°1, 15 N°1, 18, 21, 24, 25, 28, 31, 47, 50, 60, 67, 69, 390 y 391 N°2, del Código Penal; 1°, 4, 36, 45, 47, 281 y siguientes, 295, 296, 297, 309, 314, 323, 324, 325, 328, 333, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 346, 348, 468 Y 469 del Código Procesal Penal; artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, artículo 17 de la ley 19.970 y artículo 1 y siguientes de la ley 18.216, se declara:

**I.-** Que se **CONDENA** a **CRISTIAN MAURICIO GONZÁLEZ DELGADO**, ya individualizado, a la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DIA** de presidio mayor en su grado medio, en calidad de autor del delito consumado de homicidio simple en la persona de Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, cometido en la comuna de Llanquihue el día 07 de marzo del año 2020.-

**II.-** Que se le condena además, a las penas accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

**III.-** Que, no reuniéndose en la especie los requisitos exigidos por el legislador en la Ley N°18.216, atendido el quantum de la pena aplicada al sancionado no se concede a éste ninguna de las penas sustitutivas, reguladas en dicho cuerpo normativo, por lo que **deberá cumplir efectivamente la sanción impuesta**, sirviéndole de **ABONO** el tiempo que ha permanecido privada de libertad por esta causa, esto es, **cuatrocientos ocho (408) días** conforme da cuenta el certificado del Ministro de fe de este tribunal.

**IV.-** Que, ejecutoriado que sea el presente fallo dese cumplimiento a lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 17 de la Ley N°19.970.



**V.-** Que se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa conforme se ha razonado en lo sustantivo de esta resolución.

**Acordada con la decisión contraria** del magistrado don Jaime Rojas Mundaca, quien fue de parecer de dictar sentencia absolutoria a favor del acusado González Delgado, por no haberse logrado acreditar más allá del estándar establecido por el legislador, su participación en el homicidio de Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, conforme a los fundamentos sucesivos.

**1º.-** La tesis acusatoria en orden a que el acusado fue quien infirió las heridas que determinaron la muerte de la víctima, el día, hora y lugar en que se desarrollaron, se construye o se pretende corroborada por los testimonios que informan esta sentencia, y en forma preferente por los datos que entrega la testigo reservada N°1, y lo que indicara en la sala virtual el testigo “RESERVADO”, unidas a las grabaciones en video de las cámaras de seguridad de la Municipalidad que permitían ver la calle Eusebio Lillo en la intersección con los pasajes A y B de la población la Copa de la comuna de Llanquihue.

**2º.-** No obstante lo anterior, existió numerosísima prueba de cargos presentada por el acusador que no fue considerada o no pudo ser considerada por el tribunal, por confusa, por impertinente, por sobreabundante o lisa y llanamente porque considerarla vulneraba el derecho a defensa, pues correspondía a información que recién estaba siendo introducida durante el desarrollo del juicio oral, sin que constara en registro previos que impedía a la defensa preparar el juicio.

**3º.-** En este contexto entonces, es complejo para el juez que disiente, formarse convicción más allá de toda duda razonable, pues existe una cantidad relevante de información que no ha podido ser utilizada, más allá de haber contaminado de uno u otro modo, la decisión de los juzgadores, al menos desde el punto de vista abstracto lo que se indica es como conocer los antecedentes del acusado en los alegatos de apertura. Para determinar a lo que hago referencia, basta estar atento a los contrainterrogatorios, pues si el interrogatorio duraba dos horas, el contrainterrogatorio en una medida a ojo desnudo, demoraba una hora, solo en la demostración a la sala de cuanta información había ingresado al juzgamiento que no constaba en la etapa previa y constituía información nueva para la defensa.

No es aceptable que le Ministerio Público despliegue actos de investigación durante el desarrollo de la audiencia de juicio oral, no es otra cosa lo que puede concluirse si durante el interrogatorio directo se introduce información que no consta en las etapas previas, cual es el sentido de dichas actuaciones del acusador, sino sorprender a la defensa y contaminar allí tribunal con esta información que conforme a los artículos 227 y 228 del Código procesal Penal, artículo 14.3. literal e) del Pacto de Derechos Civiles y Políticos y artículo 8.2 literales b) y f) de la Convención Americana de Derechos Humanos.

En el orden de cosas que se viene indicando resulta escandalosa las pistas del registro de audio del perito Eduardo Perez Vásquez, quien si bien es cierto afirmó que para realizar su pericia, tuvo a la vista las cintas de los videos de seguridad, ello por cierto no lo habilitaba bajo ningún respecto para exponer en la sala información que no formaba parte de su pericia. En caso de permitirlo las reglas procesales, ello equivaldría a sostener que en todos aquellos casos en que los peritos tienen a la vista la carpeta y otros antecedentes de la etapa de investigación, pueden y resultan pertinentes que lo incorporen, no resultando requisito para ello que estén consignado en su informe. Qué sentido tendrían todas las reglas que regulan el informe pericial, los exámenes de pertinencia y suficiencia si el experto puede incorporar en el desarrollo del juicio oral, lo que prefiera bastando que lo hubiese leído. Esa forma de entender el contradictorio, por cierto afecta gravemente el derecho a defensa, hace ilusoria y transforma en letra muerta todas las reglas que buscan mantener la neutralidad de los juzgadores al momento de decidir el asunto solo con información que surja del contradictorio, contradictorio que por cierto descansa preferentemente sobre el derecho de la defensa de conocer los antecedentes de cargos antes de la audiencia de juicio oral, para poder preparar la defensa.

**4º** Constituye de igual modo, un misterio indescifrado las razones que tuvo el Ministerio Público, para estimar que el cuchillo que se incorporó como prueba material N°22, pudiese ser efectivamente el arma homicida, se perdió demasiado tiempo durante el desarrollo del juicio, en la determinación de esta probabilidad, la que debía ser descartada de plano, pues un cuchillo con una hoja de 8,3 cm., no puede provocar una lesión de 9 cm, sobre todo si la herida se verifica en una superficie dura, como es el cráneo.



5º.- Así las cosas, solo puede predicarse la ausencia de elementos de juicio que permitan sostener más allá de toda duda razonable, la participación en los hechos del acusado González Delgado, lo que obliga a dictar sentencia absolutoria en su favor.

Que en consecuencia, conforme a los razonamientos precedentes, solo es posible concluir que la prueba de cargo, no alcanza a superar el estándar de convicción del razonamiento judicial en el mérito del caso concreto, al amparo del sistema de valoración consagrado en el artículo 297 del Código Procesal Penal, denominado de “libre valoración”, concepto que solo puede ser entendido, en el sentido que la única libertad que tienen los jueces, es el hecho de no estar sujetos a pautas, o reglas previamente establecidas, o como dice Luis Avilés Mellado, no sujetos a la “moderna ordalía de la prueba legal o tasada”.<sup>17</sup> Debiendo en todo caso, excluirse de igual modo, el sistema de la *íntima convicción* pues en esta labor el adjudicador se encuentra obligado por las reglas del recto entendimiento humano, lo que implica que al establecer las conclusiones probatorias realice un proceso racional, motivado y altamente reproducible que no se mantenga únicamente en el plano de su “*íntima convicción*”, pues ello importa la ausencia de controles y consecuentemente introducirse en al ámbito del decisionismo y la arbitrariedad. Dicho en palabras de Avilés Mellado, “*Sólo una práctica jurídica pobre puede afirmar que el juez es libre sin más al momento de valorar la prueba, ello encierra un profundo error y consecuencias altamente negativas para la construcción de estándares que den seguridad jurídica tanto a los operadores del sistema como a todos los ciudadanos. Si bien el adjudicador es libre frente al legislador porque no estamos en el régimen de la “moderna ordalía de la prueba legal tasada”, el juez no es libre frente a lo acreditado en juicio (lo que usualmente se llama la prueba rendida), como tampoco frente a los cánones argumentativos reconocibles en la práctica jurídica (los criterios de racionalidad jurídica) que permitan ir construyendo un razonamiento inferencial lógico, racional y altamente motivado, de surte que cada premisa –que a su vez también es conclusión– descansa en hechos absolutamente probados, sin que en ninguna de ellas se violente las máximas de experiencia, la lógica y los conocimientos científicamente afianzados. Con ello enfrentamos un verdadero cognoscitivismo judicial y no un decisionismo judicial.*”<sup>18</sup>

6º.- Que esta disidencia ha transitado el camino de la duda razonable, periplo que, en ocasiones, pareciera enfrentarse a la teoría de “los cabos sueltos”, que corresponde a una suerte de justificación ilustrada a “soportar la condena con lo que exista” y que siempre es terreno fértil para obviar insuficiencias probatorias de los acusadores, y donde la frontera entre la arbitrariedad y la razonabilidad es por expresarlo en términos elegantes, difusa. No puede concluirse algo distinto si se tiene en consideración que “los cabos sueltos” se regularán dependiendo de la magnitud de la falencia de los elementos de juicio que los juzgadores reclaman, así por ejemplo la falta de corroboración externa de alguna de las hipótesis, puede ser solo eso, un cabo suelto, o la contradicción abierta entre una declaración prestada en sede policial, fiscal y la prestada en el juicio oral, también podría serlo, entre tantas otras alternativas. En efecto, en esta línea, la duda razonable, es entendida como aquella que por su importancia y magnitud impide la decisión de condena, y por ende, no serían *dudas razonables* los “cabos sueltos”, que son los que pueden atribuirse a errores de percepción u otras circunstancias que hacen que las actividades de los seres humanos sean imperfectas, como por ejemplo podría advertirse en el caso que nos ocupa, donde la imposibilidad de hacerse cargo de la insuficiencia de prueba científica que corrobore la tesis que el acusado es quien infirió las heridas que determinaron la muerte de la víctima en la ocasión, puede ser estimado como “un cabo suelto”, dado que el hecho de no haber encontrado restos biológicos de la víctima en sus vestimentas, “no descartaría” que el acusado si las hubiese efectuado. La ausencia de la evidencia, no es prueba de su existencia y precisamente la ausencia probatoria lo único que indica es que no existe prueba en ese orden que permita corroborar la tesis acusadora, y por cierto dichas ausencias, jamás podrían ser consideradas “cabos sueltos”, sino contrariamente, objeciones a la posibilidad de condena de las que se debería hacer cargo en forma preferente quien decidiera condenar por estos hechos. Deviene palmario de lo que se viene diciendo, que la duda razonable, como estándar de prueba, que decida entre la absolución o condena del justiciable, no puede ser entendida bajo estos parámetros, conforme a las justificaciones que se expresan en lo sucesivo.

7º.- En efecto, en esta búsqueda de lo que debe entenderse por duda razonable, contamos con la propuesta de Mercedes Fernández, quien reconoce la dificultad

<sup>17</sup> Avilés, Luis: Juez del 8º Juzgado de garantía de Santiago, en los autos rol interno N°717-2006.

<sup>18</sup> Avilés Mellado, op. cit. pp. 6.



que surge en el derecho europeo continental para determinar el alcance de dicho estándar —en caso que se le acepte como estándar— y ella, establece requisitos, en especial para el declarante, al que le exige ausencia de incredulidad subjetiva, esto es, que la declaración no esté motivada por el deseo de exculpar a un tercero, de venganza o la obediencia y para ello es necesario estar a las características propias de la personalidad de quien declara y en relación a la declaración misma, lo que se contó y, en especial, su corroboración con datos objetivos, no contrarios a las reglas de la lógica o de la experiencia, que no existan modificaciones sustanciales, ambigüedades o vaguedades, en definitiva que sea coherente y agregando que se requiere que esta versión sea corroborable por datos periféricos de naturaleza objetiva, que se avale por hechos, datos o circunstancias independientes de la parte que ha declarado.

Con todo, es necesario precisar que la interpretación que se hace de la *duda razonable* presente en el artículo 340 del procesal, como estándar de prueba, tanto en la doctrina como en la jurisprudencia nacional, en un primer acercamiento, aparece como indiscutiblemente formulada en clave subjetivista, esto es reconducida a la concepción de la íntima convicción, lo que pugna claramente con el sistema lógico inferencial que rige en materia de valoración de la prueba en nuestra legislación.

En efecto los autores nacionales Duce y Riego, señalan igualmente que a la hora de aplicar en la práctica el estándar que se viene comentando, la tarea se torna dificultosa<sup>19</sup>. Reconocen que en el caso de los países anglosajones este estándar queda entregado en su aplicación al jurado, que no requiere fundamentar su decisión, y es probablemente por esa razón que existe una cierta reticencia tanto de las Cortes como de los juristas para entrar a explicarla de manera precisa, pero que en nuestro caso no podemos optar por el mismo camino, dada la exigencia de fundamentación que recae sobre nuestros jueces<sup>20</sup>.

Esta tendencia jurisprudencial a identificar el estándar de prueba presente en nuestra legislación positiva en el referido artículo 340, con el de convicción íntima, encuentra sustento igualmente en los lineamientos planteados por López Masle<sup>21</sup> referentes a que el estándar probatorio impuesto como carga al Estado por el procesal chileno, es el de *convicción más allá de toda duda razonable* y que éste ha sido tomado del derecho anglosajón, como ya hemos desarrollado latamente en diversos juzgamientos anteriores.<sup>22</sup>

Sin embargo, es posible afirmar que la comprensión de la duda razonable como estándar de prueba en materia penal, cuya superación permite derrotar la presunción de inocencia, no puede ser entendida en los términos del derecho anglosajón, pues tal formulación está concebida en un sistema en que, deben formular el veredicto inmotivado, los miembros del jurado, que por tener legitimación democrática directa y ser legos, no tiene obligación de fundamentación —a diferencia de lo que ocurre con nuestros jueces letrados y profesionales— cuya legitimación es epistémica.

En este contexto no podemos sostener que la duda razonable constituya un estándar de prueba en materia penal, pues para hablar de umbral o baremo, es preciso que estemos ante un parámetro que sea independiente del propio juzgador, de lo contrario no podemos hablar de estándar de prueba.

Para entender racionalmente, el estándar de la “*duda razonable*” es imprescindible determinar en qué consiste y aún más necesario, que no sea identificado con las propias creencias del juzgador, es decir, formulado en clave subjetivista, pues para hablar de estándar se requiere la presencia de parámetros objetivos, inmutables y no relacionales, la *duda razonable* (sin mayor alusión a parámetros de racionalidad), al no poder ser definida es tan inestable e indeterminada como el número de intérpretes que recurren a ella.

Lo anterior debe vincularse con lo que se entiende por valoración racional, pues “Si valorar consiste en evaluar si puede o no darse por probado un hecho controvertido, valorar libre y racionalmente consiste, más precisamente, en evaluar si el grado de probabilidad (...) alcanzado por la hipótesis que lo describe a la luz de las pruebas e informaciones disponibles es suficiente para aceptarla como verdadera. Por eso la principal

<sup>19</sup> “Habiendo llegado a esta etapa del análisis debemos confesar que esta última tarea, consistente en proponer criterios operativos que permitan a los jueces resolver la cuestión, se nos hace particularmente dificultosa...” **Duce, M. y Riego**, C. Proceso Penal. Ed. Jurídica de Chile. Santiago, 2007, pp. 498.

<sup>20</sup> Vid. **Duce, M. y Riego**, C. op. cit., pp. 497 y ss.

<sup>21</sup> Vid. **Horvitz, M. y López, J.** op. cit., pp. 154 y ss.

<sup>22</sup> **López** op.cit., indica que resulta desde todo punto de vista conveniente asimilar la duda razonable a la certeza moral, porque reconoce que resulta difícil avanzar mucho más en la definición de duda razonable, y porque este concepto sí tiene en Chile una larga tradición y reconduce a los jueces, por lo tanto, a la utilización de parámetros a los que se encuentran habituados (la certeza legal condenatoria y la certeza moral absolutoria del artículo 456 bis del CdPP).



tarea a la que se enfrenta una valoración racional es la de medir la probabilidad. Y por eso el objetivo de los modelos de valoración ha de ser proveer esquemas racionales para determinar el grado de probabilidad de las hipótesis, o su aceptabilidad”.<sup>23</sup>

Por lo mismo cuando se dice que la *duda razonable* es aquella que por su importancia o magnitud impide la decisión de condena, nada se aporta, -es una obviedad- pues falta determinar quién es en último término, el que decide o determina, cuándo las dudas son de una entidad o magnitud que las haga incompatible con la condena, o lo que es lo mismo, que se entiende por entidad o magnitud, pues aquello que para un adjudicatario puede reunir tales calificativos, para otro puede resultar carente de aquellos.

8º.- Que en los parámetros que se viene razonando, acertadas parecen las expresiones de Mercedes Fernández, desde que el requisito de credibilidad subjetiva – esto es que a uno le parezca creíble un testigo porque no tiene buenas razones para haber mentido en el juicio, lo que reconducido ha lenguaje judicial, podría expresarse como un “condeno por que le creo a los testigos de cargo”- solo es uno de los requisitos que se demanda a título de convencimiento, ya que la misma autora<sup>24</sup>, afirma que la propia jurisprudencia española ha sido categórica en orden a que se debe exigir además, que la declaración debe también haber sido corroborada con datos objetivos y que esta corroboración requiere igualmente de la existencia de datos externos a las declaraciones de la propia víctima. Lo anterior en términos del Tribunal Supremo Español que “cuente con el aval representado por la confirmación mediante datos de otra procedencia”, lo que NO ha ocurrido en la especie según se ha afirmado con precedencia.

Sobre este tópico resulta sobresaliente el trabajo del profesor Larry Laudan<sup>25</sup> quien apuntando al núcleo duro de la pregunta en torno a lo que debe entenderse por estándar de prueba y aquello que se pretende conseguir,- problema que contagia\_ no sólo a los estándares probabilísticos sino a muchos estándares no probabilísticos como el de *más allá de la duda razonable* o el de la convicción íntima, el problema en cuestión es que todos estos estándares de prueba no nos dicen nada acerca de lo que debe contar como una prueba de la culpabilidad. Agrega, categórico el autor, que esto es una *parodia de un sistema de prueba* y que un estándar de prueba –en cualquier ámbito fuera del derecho en que se reclamen las pruebas (incluyendo las ciencias naturales, los ensayos clínicos en la medicina, las matemáticas, los estudios epidemiológicos, etcétera) –tiene la intención de indicar al investigador o a aquél que se está cuestionando cuándo está autorizado a considerar algo como probado, esto es, cuándo la relación entre la prueba o las premisas justifica la aceptación de la conclusión como probada para los propósitos pretendidos.

Indica Laudan que en el derecho penal (se refiere al anglosajón), en vez de especificarse que el nivel de confianza del jurado respecto de la culpabilidad debe depender del ofrecimiento de una prueba firme, lo que hace es que el estándar de prueba sea parasitario del nivel de confianza que el investigador (esto es el jurado) tiene respecto de la culpabilidad del acusado. Lo anterior equivale a decir a los matemáticos que, de ahora en adelante, contarán con una prueba legítima de un teorema tan pronto como estén convencidos de la verdad de dicho teorema.<sup>26</sup>

En el razonamiento de Laudan, debemos excluir entonces, como posible interpretación de la duda razonable, aquella que nos conduzca al plano subjetivo, es decir, aquella que nos remita a las propias creencias del juzgador, desde que las creencias son algo que nos acontece, y no algo sobre lo que decidimos o que resulte voluntario – Las creencias no son buscadas ni racionales- por lo tanto resultan imposibles de justificar, pues sólo se pueden justificar los actos voluntarios. ¿Podemos dar cuenta analíticamente de las causas que nos han llevado a tener determinada creencia?. Y la respuesta parece ser negativa<sup>27</sup>. Este derrotero nos lleva a afirmar que motivar es justificar una decisión, no una creencia pues ello no es posible, ya que desconocemos los mecanismos biológicos o fisiológicos que nos llevan a

<sup>23</sup> Gascón, M. “Sobre la posibilidad de formular estándares de prueba objetivos”. Rev. Doxa N° 28-2005, <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01260630876709517450035/029106.pdf?incr=1> p. 120.

<sup>24</sup> Fernández, M. op. cit. pp. 7

<sup>25</sup> Vid. Laudan, L. op. cit., pp. 102 y ss. Interesante resulta sobre este tema el planteamiento de Juan Igartúa en “Prolongaciones a partir de Laudan”, Rev. Doxa, n° 28, 2005, pp. 141-150. <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/00361730866872728832268/029107.pdf?incr=1>

<sup>26</sup> Para mayor claridad señala Laudan. op. cit., pp. 104 “supóngase que les decimos a los epistemólogos que **si están sumamente seguros de la existencia de una conexión causal entre A y B, entonces tienen una prueba de ello**. Propuestas como éstas respecto de la prueba serían objeto de risa”.

<sup>27</sup> Vid. Ferrer, J. La valoración... op. cit., pp. 139 y ss.



determinada creencia, pues éstas, -puede decirse- “son algo que nos sucede, es decir, que su ocurrencia en nosotros es involuntaria”<sup>28</sup>.

En nuestra legislación para poder hacer compatible el estándar de prueba de la duda razonable del artículo 340 del procesal con el sistema de libre valoración racional o sana crítica racional, que se sustenta en el método lógico inferencial o probabilístico, nunca debemos alejarnos de la interpretación en sede científica o racional.

Conforme a lo anterior el profesor Ferrer<sup>29</sup>, señala que existen dos niveles en la actividad probatoria, el primero de ellos se refiere a la valoración de la prueba, que implica la aplicación del método de la inducción probabilística, que equivale a aplicar a la información que surge de cada elemento de prueba individualmente analizado, la regla de la experiencia o del conocimiento científico que nos permitirá tener por corroborada la conclusión, es decir, cuánto apoyo empírico aporta el elemento de prueba, -en lo que nos preocupa-, por ejemplo la declaración de la víctima o del único testigo que habría visto huir del lugar de los hechos al acusado. Es decir, los asertos que fluyan de las declaraciones de esta víctima “se encontrarían justificadas, si del conjunto de la prueba practicada se desprende ese resultado -en virtud de una máxima de la experiencia fundada en conocimientos generales o especializados- con grado tal que permita entender que se trata de la única conclusión razonable”<sup>30</sup>, lo que no se ha producido en la especie según fluye de las alegaciones de la defensa y de la constatación que se ha verificado en los motivos que preceden. Por otra parte, no se ha contado con alguna prueba científica, -peritajes, y otros según se ha dicho- que nos permita corroborar, las tesis acusatorias.

9º.- De acuerdo a todo lo anterior, lo que ha verificado previamente este juez, es el grado de apoyo cognoscitivo que podía proporcionar cada elemento de prueba. En este nivel, a juicio de este disidente, se pueden situar las reglas que la profesora Mercedes Fernández exige para dar valor de corroboración a las declaraciones de los testigos.

En un segundo nivel Ferrer sitúa el del estándar de prueba propiamente tal o de la decisión sobre la prueba, cuyas características ineludibles para ser una estándar es que sea independiente de las creencias o convicciones del juzgador y que permita un control intersubjetivo e incorpore en una versión no subjetivista el principio *in dubio pro reo*. Lo anterior, aparece sintetizado en la siguiente<sup>31</sup>: 1) La hipótesis debe ser capaz de explicar los datos disponibles, integrándolos en forma coherente, y las predicciones de nuevos datos que la hipótesis permita formular deben haber resultado confirmadas; 2) Deben haberse refutado todas las demás hipótesis plausibles, explicativas de los mismos datos, que sean compatibles con la inocencia del acusado, excluidas las meras hipótesis *ad hoc*.

No debe soslayarse que la formulación, o mejor dicho la delimitación del estándar de prueba en materia penal, siempre va ligado a la decisión política de minimizar la posibilidad de condenas injustas, cuán reducido es ese *mínimo* (en perjuicio de las falsas absoluciones) igualmente es una decisión de política criminal. A falta de esta determinación, sólo sería aplicable el estándar de la preponderancia de la evidencia, que rige en materia civil, el cual es insuficiente, aún para los países de tradición anglosajona, en el ámbito del juzgamiento penal<sup>32</sup>.

Debemos asimismo recordar que el estándar de prueba está estrechamente ligado con la presunción de inocencia -en su dimensión de regla de juicio-, lo que equivale a decir que siempre existirán dudas en materia de juzgamiento. Cuántas dudas o qué nivel de dudas debemos tolerar para superar la presunción *iuris tantum* o provisional de inocencia, es

<sup>28</sup> Vid. Ferrer, J. Prueba y verdad...op. cit., pp. 85.

<sup>29</sup> Vid. Ferrer, J. Prueba y verdad...op. cit. pp. 91 y ss.

<sup>30</sup> Fernández, M. Prueba y presunción de inocencia. Ed. Iustel, Madrid, 2005. pp.262.

<sup>31</sup> Ferrer, J. La valoración... op. cit., pp. 147.

<sup>32</sup> “...la determinación del estándar de prueba es un mecanismo que permite distribuir los errores judiciales en la declaración de hechos probados. Un falso positivo es una decisión en que se declara probada una hipótesis, siendo ésta falsa. Un falso negativo, por su parte, es una decisión en que se declara no probada la hipótesis, siendo verdadera. Las dos decisiones pueden estar fundamentadas correctamente en los elementos de juicio disponibles (ser válidas epistemológicamente), pero falla en el objetivo de averiguación de la verdad. Si el estándar es del tipo “preponderancia de la prueba” (que los pascalianos situarían en la superación del 0,5), los falsos positivos y negativos quedarían distribuidos igualitariamente entre las dos partes. En cambio, en la medida que hacemos más exigente el estándar de prueba, aumentan los falsos negativos y disminuyen los falsos positivos. Ésta es, precisamente, la razón para establecer un estándar de prueba penal para la decisión final de los hechos probados mucho más alto que el estándar civil: es socialmente preferida una absolución falsa que una condena falsa, (...) ¿cuántas absoluciones falsas está dispuesta la sociedad a soportar para evitar una condena falsa?. Este tipo de preguntas, de difícil respuesta, están en la base de la decisión sobre el nivel de exigencia del estándar y, por ello son decisiones políticas que debe adoptar la sociedad”. Ferrer, J. La valoración... op. cit., pp. 143.



una cuestión que está ligada a decisiones de política criminal que implican la preferencia por las falsas condenas en desmedro de las condenas injusta o viceversa, ello es lo que diferencia precisamente el juzgamiento penal del civil, en que basta que una hipótesis prevalezca por sobre las otras.

De acuerdo a todo lo que se ha expresado, no puede sino concluirse que, la hipótesis que Cristian Mauricio González Delgado, fue quien el día 07 de marzo de 2020, siendo aproximadamente las 04:38 horas, dio muerte con un arma punzo cortante a Juan Gabriel Muñoz Oyarzún, **no ha sido confirmada por los antecedentes** de cargo o datos probatorios allegados por el Ministerio Público ni la parte querellante en la audiencia, alternativa que impone la conclusión absolutoria que se viene asentando respecto a los hechos atribuidos en la acusación fiscal y la adhesión a la misma al acusado.

Devuélvase al Ministerio Público y a la defensa, los documentos y otros medios de prueba incorporados en la audiencia del juicio oral.

Redacción y voto en contra del magistrado don Jaime Rojas Mundaca.

**REGÍSTRESE y COMUNÍQUESE**, en su oportunidad, al Juzgado de Garantía de Puerto Varas para los fines pertinentes, hecho **ARCHÍVESE**.

**RIT: 3-2021**

**RUC: 2000259963-6**

**Dictada por la Primera Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Puerto Montt integrada por las Magistradas Patricia Miranda Alvarado, y Loreto Yañez Sepulveda, y por el Magistrado Jaime Rojas Mundaca.**

JRM-pgu

